



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE ECONOMÍA Y EMPRESA
CARRERA DE COMERCIO EXTERIOR**

TEMA:

**Fortalecimiento del mercado común de la UNASUR:
propuesta para su reactivación comercial.**

AUTORES:

**Prado Pileggi, Luis Fernando
Gómez Mariño, Ricardo Nicolás**

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de
LICENCIADO EN COMERCIO EXTERIOR**

TUTORA:

Econ. Alcívar Avilés, María Teresa, PhD.

**Guayaquil, Ecuador
03 de septiembre del 2025**



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE ECONOMÍA Y EMPRESA
CARRERA DE COMERCIO EXTERIOR

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo de titulación fue realizado en su totalidad por **Prado Pileggi, Luis Fernando y Gómez Mariño, Ricardo Nicolás** como requerimiento para la obtención del título de **Licenciado en Comercio Exterior**.

TUTORA:



Firmado electrónicamente por:
MARIA TERESA
ALCIVAR AVILES

f. _____
Econ. Alcívar Avilés, María Teresa, PhD.

DIRECTORA DE LA CARRERA

f. _____
Ing. Knezevich Pilay, Teresa Susana, PhD.

Guayaquil, a los 3 días del mes de septiembre del año 2025



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE ECONOMÍA Y EMPRESA
CARRERA DE COMERCIO EXTERIOR

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, **Prado Pileggi, Luis Fernando**

DECLARO QUE:

El Trabajo de Titulación **Fortalecimiento del mercado común de la UNASUR: propuesta para su reactivación comercial**, previo a la obtención del título de Licenciado en Comercio Exterior, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, a los 3 días del mes de septiembre del año 2025

EL AUTOR:

f. _____
Prado Pileggi, Luis Fernando



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE ECONOMÍA Y EMPRESA
CARRERA DE COMERCIO EXTERIOR

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, **Gómez Mariño, Ricardo Nicolás**

DECLARO QUE:

El Trabajo de Titulación, **Fortalecimiento del mercado común de la UNASUR: propuesta para su reactivación comercial**, previo a la obtención del título de Licenciado en Comercio Exterior, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, a los 3 días del mes de septiembre del año 2025

EL AUTOR:

f. _____

Gómez Mariño, Ricardo Nicolás



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE ECONOMÍA Y EMPRESA
CARRERA DE COMERCIO EXTERIOR

AUTORIZACIÓN

Yo, Prado Pileggi, Luis Fernando

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la **publicación** en la biblioteca de la institución del Trabajo de Titulación, **Fortalecimiento del mercado común de la UNASUR: propuesta para su reactivación comercial**, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 3 días del mes de septiembre del año 2025

EL AUTOR:

f. _____

Prado Pileggi, Luis Fernando



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE ECONOMÍA Y EMPRESA
CARRERA DE COMERCIO EXTERIOR

AUTORIZACIÓN

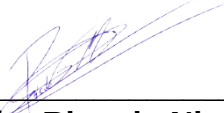
Yo, **Gómez Mariño, Ricardo Nicolás**

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la **publicación** en la biblioteca de la institución del Trabajo de Titulación, **Fortalecimiento del mercado común de la UNASUR: propuesta para su reactivación comercial**, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 3 días del mes de septiembre del año 2025

EL AUTOR:

f. _____


Gómez Mariño, Ricardo Nicolás



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE ECONOMÍA Y EMPRESA
CARRERA DE COMERCIO EXTERIOR

Certificación de Antiplagio

Certifico que después de revisar el documento final del trabajo de titulación denominado **Fortalecimiento del mercado común de la UNASUR: propuesta para su reactivación comercial**, presentado por los estudiantes **Luis Fernando Prado Pileggi y Ricardo Nicolás Gómez Mariño**, fue enviado al Sistema Antiplagio COMPILATIO, presentando un porcentaje de similitud correspondiente al **3%**, por lo que se aprueba el trabajo para que continúe con el proceso de titulación.

**INFORME DE ANÁLISIS**
magister

Ricardo.Gomez_Luis.Prado

3%

Textos sospechosos

3% Similitudes

1% similitudes entre comillas

<1% entre las fuentes mencionadas

<1% Idiomas no reconocidos

0% Textos potencialmente generados por la IA

Nombre del documento: Ricardo.Gomez_Luis.Prado.docx	Depositante: María Teresa Alcívar Avilés	Número de palabras: 15.904
ID del documento: b3c340523e9cfb9f7a277a2f0101b593f0afdbec	Fecha de depósito: 15/8/2025	Número de caracteres: 110.216
Tamaño del documento original: 1,15 MB	Tipo de carga: interface	
	fecha de fin de análisis: 15/8/2025	

Ubicación de las similitudes en el documento:

TUTORA:



Firmado electrónicamente por:
**MARIA TERESA
ALCIVAR AVILES**

f. _____
Econ. Alcívar Avilés, María Teresa, PhD.



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE ECONOMÍA Y EMPRESA
CARRERA DE COMERCIO EXTERIOR**

TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN



Firmado electrónicamente por:
**MARÍA TERESA
ALCÍVAR AVILES**

MARÍA TERESA ALCÍVAR AVILÉS
TUTORA

ING. KNEZEVICH PILAY, TERESA SUSANA, PHD.
DIRECTORA DE CARRERA

ANA DEL ROSARIO ULLOA ARMIJOS
COORDINADOR DEL ÁREA

MARÍA JOSEFINA ALCÍVAR AVILÉS
OPONENTE

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	2
CAPÍTULO: ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN	11
CAPÍTULO: TEORÍA DE LA INVESTIGACIÓN	18
Marco teórico	18
<i>Neofuncionalismo y realismo institucional</i>	18
<i>Nueva teoría del comercio internacional</i>	19
<i>Economía de regiones</i>	20
<i>Ventaja competitiva de Porter</i>	21
<i>Regionalismo postliberal</i>	22
<i>Complementariedad estructural</i>	23
<i>Gobernanza regional</i>	23
<i>Seguridad cooperativa</i>	24
Marco conceptual	25
<i>Comercio exterior</i>	25
<i>Integración regional</i>	26
<i>Soberanía regional</i>	26
<i>Gobernanza regional</i>	27
<i>Infraestructura para la integración</i>	27
Marco metodológico	28
<i>Paso 1: Método, tipo de estudio y enfoque</i>	28
<i>Paso 2: Fuentes de información</i>	29
<i>Paso 3: Técnicas de recolección y análisis de datos</i>	29

<i>Paso 4: Procedimiento y matriz metodológica</i>	30
<i>Población, muestra y muestreo</i>	31
<i>Instrumentos de recopilación de información.</i>	32
<i>Herramientas y procedimientos para procesar información recopilada</i>	33
CAPÍTULO: SITUACIÓN ACTUAL DE LA UNASUR	34
Consecuencias del debilitamiento institucional	34
Consecuencias del debilitamiento institucional	35
Consecuencias del debilitamiento institucional	36
Impacto del estancamiento en el comercio exterior regional	37
Oportunidades económicas no aprovechadas en UNASUR	37
Condiciones para una posible reactivación institucional	39
CAPÍTULO: ANÁLISIS DE RESULTADOS	42
Justificación del enfoque metodológico	42
Construcción del instrumento de entrevista	43
Respuestas de los entrevistados	45
Análisis de las respuestas	53
Descripción del modelo propuesto	57
Justificación de la propuesta	59
Impacto esperado	60
RECOMENDACIONES	63
APÉNDICES	70
Apéndice A: Entrevistas	70

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 <i>Enfoques a utilizar en la investigación</i>	30
Tabla 2 <i>Matriz metodológica de la investigación</i>	31
Tabla 3 <i>Estado de ejecución de proyectos prioritarios del COSIPLAN (2020)</i>	38
Tabla 4 <i>Guía de entrevista aplicada a expertos en integración regional</i> <i>alineada bajo eje temático</i>	44

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1 <i>Modelo de articulación institucional para la integración regional</i> ..	41
Figura 2 <i>Propuesta de Nodo Sur</i>	59

RESUMEN

El presente trabajo analiza los desafíos y oportunidades del comercio exterior en América del Sur entre 2011 y 2020, tomando como caso el bloque UNASUR. El estudio surge de la necesidad de comprender por qué un proceso con alto potencial regional no logró consolidarse como plataforma económica, a pesar del contexto favorable que existía en sus inicios. Se plantearon como objetivos examinar las causas del debilitamiento institucional, identificar oportunidades económicas desaprovechadas y proponer una vía técnica para la reactivación de un esquema de integración. Desde un enfoque cualitativo-descriptivo, se aplicaron entrevistas semiestructuradas a expertos en integración, cuyas respuestas fueron organizadas y analizadas en función de los ejes temáticos del trabajo. Los hallazgos muestran que las tensiones ideológicas, el frágil diseño institucional y la ausencia de una agenda económica común fueron factores centrales en el estancamiento del bloque. Además, se evidenció una desconexión entre los discursos políticos y las capacidades operativas reales. Como propuesta se diseñó el modelo "Nodo Sur", una plataforma técnica de cooperación para infraestructura y comercio, con participación activa de agencias nacionales. Se concluye que la integración en América del Sur sigue siendo viable, pero requiere un enfoque menos politizado, con mayor protagonismo técnico y objetivos concretos. El estudio aporta insumos para repensar el futuro de la integración regional desde una lógica más pragmática y adaptada a la realidad sudamericana.

Palabras Clave: Comercio Exterior, UNASUR, Ideología, Economía, Integración regional, Infraestructura

ABSTRACT

The present work analyzes the challenges and opportunities of foreign trade in South America between 2011 and 2020, using the UNASUR bloc as a case study. The study arises from the need to understand why a process with high regional potential failed to consolidate as an economic platform, despite the favorable context that existed at its inception. The objectives were set to examine the causes of institutional weakening, identify missed economic opportunities, and propose a technical pathway for the reactivation of an integration scheme. From a qualitative-descriptive approach, semi-structured interviews were conducted with integration experts, whose responses were organized and analyzed according to the thematic axes of the work. The findings show that ideological tensions, the fragile institutional design, and the absence of a common economic agenda were central factors in the bloc's stagnation. Moreover, a disconnect between political rhetoric and actual operational capabilities was evident. As a proposal, the "Nodo Sur" model was designed, a technical cooperation platform for infrastructure and trade, with active participation from national agencies. It is concluded that integration in South America remains viable, but it requires a less politicized approach, with greater technical leadership and concrete objectives. The study provides inputs to rethink the future of regional integration from a more pragmatic perspective adapted to South American reality.

Keywords: Foreign Trade, UNASUR, Ideology, Economy, Regional Integration, Infrastructure.

INTRODUCCIÓN

El comercio exterior ha sido muy importante para el desarrollo de los países de América del Sur, no solamente porque ayuda a ganar dinero con las exportaciones, sino que también porque impulsa cosas como la modernización y la integración entre países de la región. Desde hace bastante tiempo, las economías sudamericanas han dependido bastante del comercio internacional para poder crecer, atraer inversión extranjera, y mover sectores como el agrícola, el minero, el energético y también la industria. Se puede decir que el comercio con otros países ha sido como una estrategia para que los países de la región puedan mejorar su producción, generar más empleos y ser más competitivos. Esto se nota aún más hoy en día, que el mundo está totalmente globalizado y todo está conectado por cadenas de producción grandes y mercados cada vez más exigentes. Por eso, los países del sur tienen que encontrar maneras de hacerse más fuertes y adaptarse a esta competencia global.

Y claro, con estos retos encima, no se puede seguir actuando de forma separada. Es por eso que varios países de Sudamérica han tratado de trabajar juntos, formando alianzas y creando mecanismos para cooperar. Estas alianzas no buscan solo vender cosas entre sí, sino también organizarse mejor para producir, para manejar los aranceles, y para mejorar las infraestructuras como puertos o aduanas. La idea es que, si todos trabajan en conjunto, se puede llegar a un desarrollo más equilibrado entre las naciones, sin que unas avancen mucho más que otras. Como dice Bárcena (Bárcena, 2020), este tipo de integración también ayuda a enfrentar desigualdades que han existido desde siempre, como la falta de acceso a ciertos mercados o las diferencias grandes entre las capacidades de producción que tiene cada país. Además, juntarse da más fuerza para negociar frente a potencias grandes, y eso permite no solo intercambiar productos, sino también conocimientos y experiencias, y mejorar la unión social entre las regiones.

A pesar de todos los esfuerzos que se han hecho, los avances en integración y comercio exterior siguen teniendo muchos obstáculos.

Sudamérica tiene limitaciones muy marcadas que la han frenado al momento de entrar con más fuerza al mercado mundial. Una de las más graves es que casi todos los países todavía dependen mucho de exportar materias primas, como petróleo, minerales o productos agrícolas sin mucho procesamiento. Eso los hace muy vulnerables cuando los precios internacionales bajan o suben de golpe. Además, eso no ayuda a desarrollar industrias más avanzadas ni a fomentar la innovación tecnológica, lo cual mantiene el modelo económico antiguo que se basa en extraer recursos naturales sin transformar mucho.

Por si fuera poco, otro problema es que muchos países de la región exportan casi todo a los mismos destinos. No hay una diversificación real de mercados, y eso los deja expuestos a crisis externas o a problemas en los países a donde venden. Eso significa que, si algo cambia allá afuera, toda la economía local se afecta. También sigue existiendo un gran problema con la infraestructura. Las carreteras, los puertos, los sistemas de transporte, incluso las aduanas, todavía tienen muchas fallas. Todo esto hace que los productos cuesten más al salir del país y se vuelvan menos competitivos. Se generan retrasos, complicaciones y hasta pérdidas. Entonces, aunque el potencial está ahí, todavía hay muchas cosas que impiden que el comercio exterior funcione como debería en Sudamérica.

A estas restricciones estructurales se deben sumar los factores coyunturales, entre los que destacan la inestabilidad política crónica que afecta a varios países, los giros abruptos en las políticas económicas y comerciales producto de los cambios de gobierno, y los conflictos diplomáticos o comerciales entre Estados miembros de los procesos de integración. Estas condiciones han obstaculizado seriamente la posibilidad de establecer una política comercial regional coherente y sostenida en el tiempo.

En vez de tener una idea clara y compartida de lo que se quiere lograr a largo plazo, los países de América del Sur han ido cambiando de rumbo muchas veces. A veces han apostado por abrir sus economías al mundo, en otras han preferido cerrar un poco más sus mercados, luego han intentado acuerdos por separado con ciertos países, y también han probado con

modelos de integración que no siempre funcionaron bien. Todo esto ha hecho que no haya una línea clara ni una coordinación real entre ellos. Por eso, desde afuera, la región no se ve como un socio confiable o fuerte, lo cual afecta bastante cuando toca sentarse a negociar con potencias económicas grandes. Además, al no tener una posición común ni una estrategia unificada, pierden peso en los espacios de negociación internacional, y eso les complica conseguir acuerdos que sean justos o favorables para todos (Frenkel, 2020).

A pesar de estas dificultades, el continente ha logrado avances importantes en materia de integración. El caso del Mercado Común del Sur (Mercosur) constituye uno de los ejemplos más relevantes. Fundado en 1991 con la firma del Tratado de Asunción, este bloque regional ha promovido la libre circulación de los bienes y servicios, así como la cooperación de políticas en ámbitos de macroeconomía entre sus miembros (Malacalza, 2021). Aun así, el camino de la integración en la región no ha sido parejo. Ha habido momentos en que se ha avanzado bastante, pero también muchos retrocesos, casi siempre por los cambios políticos en cada país.

Cada gobierno trae su forma de ver las cosas, y eso afecta directamente a los procesos regionales. En el caso del Mercosur, por ejemplo, desde que empezó, su idea principal fue crear un mercado más grande entre sus países para que puedan ser más competitivos, sobre todo en temas de producción e inversión. Se ha logrado armar, hasta cierto punto, una especie de unión aduanera, aunque no completa. También se han puesto en marcha mecanismos para resolver conflictos entre los países y se han abierto espacios para conversar sobre temas políticos que afectan al bloque. Pero todo esto ha avanzado a distintos ritmos, y muchas veces depende de cuánta voluntad haya en los gobiernos de turno. No obstante, la heterogeneidad de sus miembros y las divergencias en sus prioridades nacionales han limitado el alcance de sus logros (Sanahuja, 2021).

Una de las principales críticas formuladas contra el Mercado Común del Sur (Mercosur) se refiere a su frágil arquitectura institucional, que ha limitado severamente la gobernanza efectiva del proceso de integración regional. A diferencia de modelos más avanzados, como el de la Unión

Europea, donde existe una estructura supranacional dotada de competencias vinculantes sobre los Estados miembros, el Mercosur ha optado por una lógica eminentemente intergubernamental. Esto significa que las decisiones más relevantes se adoptan por consenso entre los gobiernos nacionales, sin la mediación de órganos autónomos capaces de garantizar la continuidad, el cumplimiento y la supervisión de las políticas comunes. La carencia de una base firme ha hecho muy complicada la construcción de una agenda regional que tenga sentido, con objetivos compartidos y mecanismos de seguimiento eficaces, lo que ha causado una integración pobre (Fracarolli, 2021).

Un problema que se repite bastante en el Mercosur es que, cada vez que cambia un gobierno en alguno de los países, también cambian las prioridades hacia el bloque. A veces el nuevo gobierno le da menos importancia, o tiene otra idea completamente distinta de lo que debe ser la integración. Eso genera mucha inseguridad, tanto en lo legal como en lo comercial, y hace que los demás socios empiecen a desconfiar. Por culpa de esto no se han podido consolidar políticas a largo plazo, y el bloque se ha quedado un poco estancado, sin poder avanzar en temas más complejos que van más allá de solo comerciar productos. Por ejemplo, todavía falta mucho para lograr una verdadera integración en temas como finanzas, movilidad de trabajadores, educación o incluso salud entre los países miembros.

La Unión Europea es un buen ejemplo. Allí tienen organismos como la Comisión Europea o el Parlamento Europeo que ayudan a aplicar las políticas comunes de una forma estable y eso genera confianza entre los países y sus ciudadanos. Pero en el Mercosur no hay instancias parecidas. Eso limita mucho el impacto del bloque y no le permite convertirse en un actor regional serio o con influencia a nivel global. Por eso, varios expertos, como Faggiani (2023), piensan que ya es hora de revisar el modelo actual del Mercosur y de fortalecer sus instituciones, dándoles más independencia, capacidad técnica y representación real.

Debido a todas estas trabas, cada vez se habla más de buscar formas nuevas de colaboración, especialmente entre bloques regionales. Una de las ideas que más se comenta es unir esfuerzos entre el Mercosur y la

Comunidad Andina de Naciones (CAN), ya que podría ser una estrategia útil y con mucho potencial. Si esta convergencia llegara a funcionar bien, permitiría expandir todo el proceso de integración a un nivel más amplio dentro de Sudamérica. Así se podría formar una región económica más fuerte, con mayor variedad de productos, más intercambio y mejores condiciones para crecer juntos. La unión entre ambos bloques podría facilitar la creación de sinergias productivas mediante la integración de cadenas de valor que actualmente operan de forma dispersa, así como la armonización de normativas en materia de transporte, aduanas, estándares sanitarios y propiedad intelectual (Freire, 2022).

Asimismo, la convergencia Mercosur–CAN podría contribuir a superar uno de los grandes desafíos del comercio exterior sudamericano: la baja proporción del comercio intrarregional. Un bloque que cuente con una mayor amplitud, que cuente también con reglas claras y mayor integración logística puede ofrecer un ambiente más atractivo para la inversión extranjera directa de otros países, especialmente en sectores como la agroindustria y la energía. Además, este tipo de cooperación puede abrir la posibilidad de negociar en bloque frente a actores globales. Esta coordinación permitiría formular estrategias comunes en torno a temas sensibles como el cambio climático, la seguridad alimentaria y la innovación tecnológica (Avila, 2022).

En este contexto, resulta igualmente relevante analizar la evolución de las relaciones entre el Mercosur y actores externos, especialmente aquellos con los cuales existen intereses económicos y geopolíticos significativos. Uno de los casos más ilustrativos es el de la Unión Europea, que ha buscado establecer un acuerdo de asociación estratégica con el Mercosur desde finales de los años noventa. Después de más de veinte años de conversaciones, finalmente en 2019 se logró llegar a un acuerdo técnico entre el Mercosur y la Unión Europea. Pero, a pesar de eso, hasta ahora no se ha podido firmar oficialmente porque han surgido varias controversias. La mayoría de los problemas tienen que ver con temas ambientales, como la deforestación en la Amazonía, además de cuestiones laborales, normas sanitarias y el temor de algunos sectores a que se abran demasiado los mercados agrícolas. Todo esto ha causado bastante rechazo, tanto en Europa

como en varios países sudamericanos, no solo desde la política, sino también por parte de empresarios y de grupos sociales (Agrano, 2021).

A pesar de todo, este acuerdo sigue siendo una oportunidad muy importante para mejorar la relación entre ambas regiones. Pero para que funcione de verdad y no se quede en el papel, habría que hacer varios ajustes. Por ejemplo, incluir reglas más estrictas para proteger el medio ambiente, darle voz a la sociedad civil en las decisiones, y crear sistemas que sirvan para controlar que todos los países cumplan lo que se pacta.

Al mismo tiempo, es clave que el Mercosur refuerce sus propias instituciones para poder aplicar bien los acuerdos, hacerles seguimiento y evitar que solo algunos países se beneficien mientras otros quedan atrás o los ignoran. En paralelo, se deben fortalecer las capacidades institucionales del Mercosur para implementar y hacer seguimiento a los acuerdos, evitando que estos se diluyan o se apliquen de manera desigual entre los países miembros. Solo así será posible construir una relación mutuamente beneficiosa que trascienda los intereses comerciales inmediatos y se proyecte como una verdadera alianza estratégica entre regiones.

La coyuntura actual está marcada por el auge de nuevos actores globales, entre ellos el grupo BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), que podría jugar un rol dinamizador en el fortalecimiento de los procesos de integración regional. La participación de Brasil en ambos espacios puede constituirse en un puente estratégico para canalizar recursos, inversiones y acuerdos comerciales que refuercen el papel del Mercosur como plataforma de proyección internacional.

También se ha hablado bastante sobre la posibilidad de volver a activar la UNASUR, pero esa idea no ha avanzado mucho porque los países de la región no logran ponerse de acuerdo. Cada uno tiene sus prioridades, y además hay otros organismos que ya existen y que en cierto modo se cruzan con lo que UNASUR quería hacer. Eso ha generado una especie de confusión o duplicidad de esfuerzos. Por todo esto, el relanzamiento se ha quedado estancado. Esta falta de acción y coordinación ha hecho que no se pueda construir una visión clara de integración a largo plazo para Sudamérica. Por

eso, varios analistas como Narea (2021), dicen que sería importante revisar bien cómo están funcionando los mecanismos actuales de cooperación y ver si es necesario cambiarlos o crear nuevas estrategias que realmente sirvan para unir a la región.

En ese contexto, esta tesis busca analizar con ojo crítico qué se ha conseguido hasta ahora en cuanto a la integración comercial en América del Sur, qué ha funcionado y qué no. El comercio entre los países del sur no es algo menor, sino que forma parte clave de cómo se conectan con el resto del mundo. El trabajo se enfoca especialmente en dos bloques importantes: el Mercosur y la Comunidad Andina, pero también se mira más allá, tratando de entender qué ha impedido que la integración sea más fuerte, ordenada y sostenible. El enfoque no solo se queda en lo económico o lo comercial, porque se entiende que todo esto también está influido por factores políticos, sociales e institucionales, incluso por temas geopolíticos que muchas veces no se toman en cuenta.

La convergencia entre el Mercosur y la CAN, por ejemplo, representa una de las alternativas más discutidas en los últimos años, dado su potencial para generar un mercado ampliado, facilitar la integración productiva y aumentar el comercio intrarregional. Estas iniciativas, aunque aún incipientes, plantean la posibilidad de avanzar hacia una arquitectura de gobernanza regional más inclusiva, menos fragmentada y más representativa de los intereses colectivos de América del Sur. Por lo tanto, se analizará hasta qué punto la articulación entre bloques puede ser una herramienta efectiva para subsanar las falencias de los esquemas actuales, especialmente en lo relativo a la coordinación de políticas, la superación de asimetrías internas y la construcción de una agenda estratégica compartida.

Asimismo, el estudio contempla un examen detallado del papel que desempeñan los actores externos en la configuración del comercio y la integración regional. Actores como la Unión Europea, China, Estados Unidos y, más recientemente, el bloque BRICS, han incidido en los patrones de intercambio, las decisiones de política comercial y las oportunidades de desarrollo de los países sudamericanos. Se prestará particular atención a

cómo estos vínculos pueden actuar como facilitadores o como factores de distorsión, dependiendo de las condiciones en que se establezcan las relaciones comerciales, los marcos normativos y los flujos de inversión.

De esta manera, se busca determinar en qué medida los esfuerzos integradores han logrado abordar y resolver los problemas estructurales que históricamente han condicionado el comercio exterior en América del Sur, tales como la dependencia de productos primarios, la concentración en pocos mercados de destino, los déficits de infraestructura, la fragmentación normativa y la limitada capacidad de negociación conjunta.

Asimismo, este trabajo aspira a evaluar la viabilidad de construir un espacio regional más robusto, tanto en términos políticos como económicos y sociales, en el que puedan converger de manera sinérgica diversas iniciativas de integración. Se va a analizar también la posibilidad de que el Mercosur, la Comunidad Andina (CAN) e incluso una versión renovada de UNASUR puedan unirse o al menos coordinar mejor sus acciones. La idea es identificar si se puede avanzar hacia una integración más ambiciosa, no solo enfocada en el comercio, sino en temas claves como la transición energética, el avance digital, el cuidado del medio ambiente o la seguridad alimentaria. Para lograr algo así, habría que dejar atrás los enfoques antiguos que solo piensan en exportar o importar y, en cambio, empezar a pensar en una integración que sirva para mejorar la calidad de vida de la gente, reducir las desigualdades entre territorios y promover el desarrollo humano en serio.

En su momento, UNASUR fue una propuesta bastante novedosa. No solo buscaba unir a los países por temas económicos, sino también por razones políticas, sociales y estratégicas. A diferencia de otros bloques como el Mercosur o la CAN, UNASUR fue creada con estructuras propias, como una Secretaría General y varios consejos especializados. Algunos de estos fueron el COSIPLAN, que trataba de temas de infraestructura, y el Consejo Energético Suramericano. Todo parecía indicar que el proyecto tenía buen futuro. Pero con el paso del tiempo, las cosas cambiaron. En vez de consolidarse, UNASUR terminó perdiendo fuerza. Lo que empezó como una gran promesa de integración terminó prácticamente paralizado. Desde el

punto de vista del comercio exterior, eso fue un golpe fuerte, porque se dejaron pasar muchas oportunidades que habrían podido servir para negociar mejor como bloque frente a otros actores globales.

En vez de actuar unidos, los países volvieron a enfocarse en sus intereses particulares o en acuerdos separados. Por eso mismo, este trabajo se pregunta qué fue lo que falló en la UNASUR, por qué no pudo transformarse en una herramienta real de integración económica y, sobre todo, qué tendría que cambiar para que funcione si se piensa relanzar. La profundización de la integración regional, en armonía con una inserción internacional más inteligente y diversificada, puede constituirse en un pilar esencial para el desarrollo sostenible de América del Sur en el siglo XXI.

CAPÍTULO: ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN

El estudio sobre los procesos de integración en América del Sur ha sido objeto de análisis por distintos organismos regionales e internacionales. Desde la década de 1990, la CEPAL y el BID han señalado la necesidad de fortalecer los mecanismos de comercio intrarregional como vía para reducir la dependencia de los mercados externos. Estas instituciones coincidieron en que, a pesar de los avances en acuerdos bilaterales y subregionales, la región mantiene una baja proporción de intercambio interno en comparación con otros bloques económicos consolidados.

En este contexto, la creación de UNASUR en 2008 representó una apuesta política y económica orientada a consolidar un espacio común sudamericano. Sus objetivos iniciales incluyeron la coordinación en materia de infraestructura, energía, salud y defensa, con énfasis en generar autonomía frente a los bloques extra regionales. Sin embargo, diversos estudios académicos resaltan que la agenda económica no logró consolidarse y que la cooperación se limitó, en gran medida, a declaraciones políticas y a proyectos sin continuidad.

Investigaciones recientes (Esparza, 2023) y (Mejia, 2025) coinciden en que el debilitamiento de UNASUR no respondió a un único factor, sino a la combinación de tensiones ideológicas, ausencia de liderazgo común y limitaciones en su estructura institucional. A diferencia de experiencias como la Unión Europea, donde la institucionalidad técnica jugó un papel central, en el caso sudamericano predominó el personalismo político y la falta de mecanismos permanentes de financiamiento y toma de decisiones.

Asimismo, se ha documentado que el colapso de UNASUR generó un retroceso en proyectos clave como el Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN) o el Instituto Suramericano de Gobierno en Salud (ISAGS). Estas iniciativas, que buscaban articular la cooperación regional en áreas estratégicas, quedaron paralizadas, lo que debilitó las posibilidades de construir cadenas productivas integradas y mejorar la conectividad física en la región.

En consecuencia, los antecedentes evidencian la existencia de un vacío institucional que limitó el impacto de UNASUR en el comercio exterior. Este diagnóstico permite plantear la pertinencia de la presente investigación, que busca no solo analizar las causas de dicho fracaso, sino también explorar propuestas de reactivación que respondan a los desafíos actuales de la integración económica en América del Sur.

Situación del comercio exterior en Sudamérica

En Sudamérica, el comercio exterior juega un papel bastante central en la economía de los países, no solo por su conexión con mercados fuera de la región, sino también por el intercambio que ocurre entre naciones vecinas. Aun así, aunque existe cercanía geográfica, idiomas parecidos en la mayoría de casos y acuerdos ya firmados, el comercio entre países sudamericanos sigue siendo bajo si se compara con el total de operaciones. Esto deja ver que hay tanto oportunidades que no se han aprovechado como problemas de fondo que impiden consolidar bloques como la UNASUR.

Cifras de la (CEPAL) señalan que apenas un 12,6 % de las exportaciones totales de Sudamérica tienen como destino otro país de la misma región (CEPAL, 2023). El dato contrasta fuerte con el comercio interno de otros bloques: la Unión Europea mueve cerca del 68,7 % y la ASEAN un 25,2 %. Es decir, la integración productiva y comercial entre vecinos sigue siendo reducida. Incluso, desde mediados de la década de 2010 la participación ha ido cayendo, en paralelo con el debilitamiento político y económico de organismos como la UNASUR y la CAN (Banco Interamericano de Desarrollo, 2023).

En lo que respecta a qué se exporta, la mayoría de países sudamericanos todavía dependen de productos primarios o con poco valor agregado. Venezuela, Bolivia o Ecuador, por ejemplo, basan su comercio en hidrocarburos y minerales; Brasil y Argentina lo hacen sobre todo en bienes agroindustriales. Esta especialización hace difícil montar cadenas de valor regionales que impulsen un intercambio más sólido y estable (CAF, 2023).

A todo esto, se suma un problema viejo: la infraestructura, tanto física como normativa, no es suficiente. De acuerdo con el Índice de Desempeño Logístico del Banco Mundial, muchos países están por debajo del promedio global en aspectos como la rapidez aduanera, la calidad de carreteras y puertos o la puntualidad en entregas. Esto golpea sobre todo a las pymes, que no tienen los recursos para saltar tantas barreras logísticas y técnicas, lo que frena su entrada en el comercio regional (Rodríguez, 2024).

A nivel institucional, la falta de continuidad en los compromisos multilaterales también ha sido un obstáculo. La UNASUR, por ejemplo, que en su origen planteaba una plataforma de integración más allá de lo meramente político no logro consolidar políticas comerciales comunes ni avanzar en esquemas de cooperación aduanera o de movilidad de bienes y servicios. El debilitamiento de las estructuras internas terminó reflejándose en una clara fragmentación del comercio regional. En lugar de sostener una ruta común, varios países empezaron a buscar acuerdos por su cuenta, ya sea de forma bilateral o acercándose a bloques externos como la Unión Europea o China (Mejía, 2025). Esto fue dejando de lado cualquier estrategia regional que tuviera un enfoque colectivo.

Aun así, no todo está cerrado. Todavía hay margen para que el comercio sudamericano crezca si se atacan los puntos críticos con una combinación real de voluntad política, planificación más técnica y acciones de integración que funcionen en la práctica. Cosas como digitalizar procesos aduaneros, unificar criterios sanitarios y técnicos, o lograr que las plataformas logísticas se conecten entre países, pueden dar resultados visibles en poco tiempo. De hecho, datos internacionales señalan que mejoras del 10 % en los sistemas de gestión en frontera podrían elevar en torno a un 4 % el comercio bilateral entre naciones (Álvarez, 2020). Esta debilidad refuerza la pertinencia de estudios como el presente, que buscan identificar barreras, analizar oportunidades y proponer esquemas viables de integración económica, tomando como referencia el caso de UNASUR y su posible reconfiguración técnica y operativa.

Justificación

Este trabajo se justifica porque hoy más que nunca es necesario volver a pensar cómo se están llevando los procesos de integración en América del Sur. A pesar de que proyectos como UNASUR tenían mucho potencial, al final no lograron convertirse en verdaderas plataformas que ayuden a unir a los países en lo económico. Es importante preguntarse por qué pasó eso. El mundo está cambiando rápido: las cadenas de producción ya no son tan estables como antes, potencias como China e India están ganando terreno, y hasta los bloques más antiguos están cambiando su forma de actuar. En medio de todo esto, si Sudamérica no se organiza bien, corre el riesgo de quedarse atrás y perder fuerza en el comercio global.

Esta investigación puede ser muy útil para distintos tipos de personas: desde quienes trabajan en gobiernos y hacen política exterior, hasta organismos internacionales y académicos que estudian la integración en América Latina. Desde el punto de vista económico, el estudio ayuda a entender cómo una mala coordinación política puede afectar el comercio exterior. Y desde lo institucional, puede servir para pensar en nuevas formas de gobernar y coordinar la región que sean más eficientes y que duren en el tiempo.

Planteamiento del Problema

En los últimos años, Sudamérica ha tenido que enfrentar varios problemas que hacen difícil su integración real al comercio global. Entre esos problemas están la poca variedad en lo que produce, la mala calidad de su infraestructura, la fuerte dependencia de materias primas y la falta de una estrategia conjunta para negociar con otros bloques o países. En ese contexto, apareció UNASUR como una propuesta para tratar de superar esas limitaciones, pero desde una lógica regional. La idea era generar más diálogo político, compartir conocimientos y fortalecer las instituciones que podrían apoyar a los países a actuar en conjunto, pero sin embargo a pesar de tener un buen planteamiento y bastante potencial lo cierto es que el bloque no llegó a crear herramientas que tuvieran un impacto claro en las decisiones comerciales de sus países miembros. Hoy en día, se nota una contradicción

fuerte y es que mientras otras regiones del mundo han logrado consolidar espacios de integración que sí funcionan y tienen peso, Sudamérica sigue bastante dividida, con muchas instituciones que no están bien conectadas entre sí y con poca fuerza como bloque.

Formulación del Problema

A partir del planteamiento anterior, la presente investigación se guía por la siguiente pregunta central:

¿Cuáles son los principales desafíos y oportunidades que enfrentó la UNASUR como plataforma para el fortalecimiento del comercio exterior de las economías sudamericanas durante el período 2011–2020, y qué condiciones serían necesarias para su posible reactivación?

Preguntas de Investigación

1. ¿Cuáles fueron las principales características que tuvo la UNASUR como espacio de integración regional? ¿Y de qué manera esas mismas características influyeron en cómo funcionó como institución?
2. ¿Qué cosas, tanto a nivel estructural como por situaciones del momento, impidieron que la UNASUR tuviera un impacto real en el comercio exterior entre los países de la región?
3. ¿Qué oportunidades, ya sean económicas o estratégicas, se perdieron durante los años en que la UNASUR estuvo activa y funcionando?
4. ¿Qué condiciones o elementos deberían tomarse en cuenta para poder rediseñar o volver a poner en marcha una iniciativa como la UNASUR?

Objetivo general

Analizar los desafíos y oportunidades que tuvo la UNASUR como instancia de integración del comercio exterior en Sudamérica, durante el período 2011–2020, con el fin de proponer condiciones viables para su posible reactivación institucional y funcional.

Objetivos específicos

- Identificar los elementos estructurales y políticos que dieron forma a la UNASUR como bloque regional.
- Examinar los factores principales que dificultaron el cumplimiento de sus objetivos en el ámbito económico y comercial.
- Evaluar las oportunidades estratégicas que no fueron aprovechadas por la UNASUR en aspectos como la integración productiva, la infraestructura y la negociación externa.
- Diseñar una propuesta que permita reactivar o rediseñar la estructura institucional de la UNASUR, en respuesta a los desafíos actuales del comercio exterior.

Delimitación del Tema

Este estudio se enfoca en la experiencia de la UNASUR como intento de integración regional, tomando como referencia el periodo 2011–2020. Ese tramo de tiempo abarca tanto los años en los que la organización funcionó activamente como la fase en la que comenzó a perder dinamismo hasta quedar prácticamente paralizada. No se profundiza en el análisis de otros bloques como Mercosur o la Comunidad Andina, salvo en casos concretos donde sirvan para hacer comparaciones que permitan aclarar el panorama. El interés principal está puesto en la influencia que la UNASUR pudo ejercer sobre el comercio exterior de sus miembros. Otros ámbitos como defensa, salud o seguridad no se estudian de manera detallada, ya que no forman parte del objetivo central planteado.

Limitaciones del Trabajo

Uno de los principales obstáculos es que existe poca información organizada y consistente sobre la actividad económica de la UNASUR, algo que se explica por su corta trayectoria institucional y por la falta de consolidación de sus mecanismos internos. A esto se suma que la disolución del organismo estuvo marcada por factores políticos, lo que imprime un sesgo ideológico a buena parte de las fuentes secundarias, obligando a un examen

más cuidadoso y balanceado. También hay que considerar que el acceso a testimonios de exfuncionarios o protagonistas directos es muy difícil.

CAPÍTULO: TEORÍA DE LA INVESTIGACIÓN

El presente capítulo expone el sustento teórico y metodológico que guía la investigación, con base en enfoques sobre integración regional, comercio internacional y gobernanza. Se incluye una revisión conceptual y metodológica orientada al análisis del caso UNASUR en el período 2011–2020.

Marco teórico

Neofuncionalismo y realismo institucional

El neofuncionalismo, desarrollado por Ernst Haas en la década de 1950, constituye una de las teorías más influyentes para el estudio de la integración regional. La idea principal de esta teoría es que la integración entre países no ocurre así de fácil, sino que empieza por temas técnicos y poco a poco se va extendiendo hacia áreas más políticas (López, 2024). Así, el proceso de integración va creciendo paso a paso, desde lo más práctico hacia lo más político.

Este enfoque ha sido bastante útil para entender cómo fue evolucionando la Unión Europea. Lo que comenzó como una integración económica terminó convirtiéndose en un sistema político e institucional mucho más sólido. En el caso de Sudamérica, la creación de la UNASUR intentó seguir una lógica parecida, aunque no exactamente igual. La idea era arrancar con una agenda compartida a nivel regional y con el tiempo ir construyendo una estructura política y diplomática que reflejara ese mismo espíritu de unidad. A diferencia de sus predecesores como la CAN o el Mercosur, que se centraban mayormente en el comercio, UNASUR aspiraba a convertirse en un mecanismo de concertación política con implicaciones regionales amplias (Cuenca, 2021).

Sin embargo, en el caso de UNASUR el desbordamiento funcional no se consolidó. Las iniciativas de cooperación política no lograron traducirse en proyectos económicos regionales sólidos ni en estructuras institucionales efectivas. El problema fue que no se lograron resultados concretos, y eso

terminó debilitando el proceso de integración. Esto deja claro que ese enfoque tiene sus límites, sobre todo en regiones como Sudamérica, donde no hay condiciones políticas ni estructurales iguales entre países. Además, esta teoría tiende a dejar de lado los conflictos ideológicos y los intereses distintos que tiene cada Estado y justamente esos fueron factores claves que llevaron a que el bloque comenzara a fracturarse a partir del 2015 (Sánchez F., 2020).

Frente a estas fallas hay otra mirada que ayuda a entender mejor lo que pasó: el realismo institucional, sobre todo como lo plantea Robert Keohane. Este enfoque menciona que los países no cooperan de forma automática, sino que lo hacen si existen instituciones que aseguren ciertas reglas claras, mecanismos para resolver conflictos y algo de presión para que todos cumplan. Desde esta perspectiva, la caída de UNASUR se puede explicar por su debilidad institucional (Ortiz, 2020).

Nueva teoría del comercio internacional

La teoría del comercio internacional más reciente que fue desarrollada por Paul Krugman desde los años 80, ofrece una manera más dinámica de entender cómo se dan los intercambios comerciales entre países que tienen economías parecidas. A diferencia de la teoría clásica de Ricardo la cual se basa en la idea de la ventaja comparativa, esta nueva visión toma en cuenta cosas como las economías de escala, la variedad de productos y el comercio entre industrias similares (Raez, 2021).

Según esta teoría, que dos países produzcan cosas similares no es un problema; de hecho, pueden beneficiarse mutuamente si se especializan, bajan los costos y se impulsan a innovar gracias a la competencia entre ellos. Eso ayuda a que las empresas crezcan, los productos mejoren, y los consumidores tengan más opciones (Sanchez, 2021).

Por otra parte, en América del Sur estas condiciones aún no se han dado del todo. Hay muchos problemas que lo impiden como lo son la falta de carreteras y puertos en buen estado, reglas distintas entre países, trabas burocráticas y una institucionalidad que todavía es débil (Serra, 2020). Todo eso ha hecho que, aunque en teoría el comercio dentro de la región podría

funcionar muy bien, en la práctica todavía cuesta mucho hacerlo realidad. A esto se suma la competencia directa entre países que exportan productos similares, lo que limita la posibilidad de complementariedad. En consecuencia, el comercio entre miembros de bloques como la CAN o el Mercosur se mantiene en niveles bajos comparados con otras regiones, y en el caso de UNASUR, este comercio ni siquiera llegó a institucionalizarse (Alonso, 2021).

Economía de regiones

La llamada economía de regiones o economía regional estudia el comercio y la integración mirando primero el territorio. Este enfoque pone atención en aspectos como la ubicación geográfica, los recursos disponibles, la infraestructura existente y cómo está distribuida la población, para así explicar qué tan capaz es una región de desarrollarse (Rodríguez, 2024). A diferencia de los modelos macroeconómicos más generales, aquí se da peso a cómo las condiciones locales se mezclan con los procesos y fuerzas que vienen de afuera.

En Sudamérica, las diferencias entre territorios han sido un freno constante para una integración más sólida. No es lo mismo la situación de países como Bolivia, Paraguay o Ecuador con mayores barreras logísticas que la de Argentina o Brasil, que cuentan con redes de transporte y economías más grandes y conectadas. Esto provoca que los costos para comerciar sean desiguales y que la competitividad entre vecinos se vea afectada. En su momento, UNASUR trató de achicar esta brecha con proyectos como el COSIPLAN, pensado para mejorar la conexión física mediante corredores estratégicos de infraestructura (Esparza, 2023).

Muchos de esos proyectos quedaron a medias, parte del problema fue la falta de financiamiento y también influyó la falta voluntad política para respaldar planes que requerían continuidad en el tiempo puesto que de lo contrario los procesos de integración terminan reproduciendo las desigualdades existentes (Illanes, 2020).

Este enfoque también permite identificar oportunidades para una integración más eficaz, como el desarrollo de polos productivos complementarios, zonas francas binacionales o clústeres logísticos en puntos fronterizos estratégicos. Sin embargo, esto exige una planificación coordinada entre los países miembros y una visión regional de largo plazo que no estuvo presente en el diseño operativo de UNASUR. En ese sentido, la economía regional no solo sirve como marco analítico, sino también como guía para la formulación de políticas públicas que potencien el desarrollo territorial integrado (Sanchez, 2021).

Ventaja competitiva de Porter

El modelo de la ventaja competitiva, desarrollado por Michael Porter (1985), plantea que la competitividad internacional de una nación no depende únicamente de sus recursos naturales o su ubicación geográfica, sino de su capacidad para crear condiciones internas favorables a la innovación, la productividad y el desarrollo tecnológico. Desde esta teoría, se plantea que los gobiernos no deben quedarse al margen, sino que tienen que involucrarse activamente para crear ventajas a través de políticas industriales, educativas, tecnológicas y de infraestructura. La integración regional, vista así, no se trata solo de bajar aranceles o eliminar trabas al comercio. Va más allá: debería servir como una plataforma para construir ventajas competitivas en conjunto entre los países.

En Sudamérica, sin embargo, muchos países siguen dependiendo bastante de la exportación de materias primas con poco valor agregado. Eso los mantiene en una posición baja dentro de las cadenas globales de valor. Como consecuencia, su margen de negociación es reducido, la economía es más inestable y cuesta sostener un crecimiento fuerte en el tiempo. Cuando se creó UNASUR, uno de sus objetivos era justamente romper con esa dependencia (Romero, 2020).

Michael Porter también habla del "diamante de la competitividad", que se basa en cuatro elementos: los recursos y la infraestructura disponibles (condiciones de los factores), el tipo de demanda interna, las industrias

relacionadas o de apoyo, y la forma en que se organizan y compiten las empresas. Sudamérica tiene bastante potencial en todos esos aspectos, pero lo que le falta es coordinación entre ellos a nivel regional. Por ejemplo, aunque varios países producen lo mismo, no existe un sistema común para transformar esas materias primas en productos de mayor valor antes de exportarlos (Arias, 2021).

Regionalismo postliberal

Surge como una respuesta al llamado "regionalismo abierto" de los años noventa y este promovía la integración como un complemento a la apertura económica y la liberalización comercial bajo los lineamientos del consenso de Washington (Álvarez, 2020). Este enfoque toma fuerza en América del Sur con la llegada de gobiernos progresistas y nacionalistas que buscaban redefinir las reglas del juego internacional.

UNASUR puede considerarse una expresión concreta de este regionalismo postliberal. Su diseño institucional, basado en la igualdad entre los Estados miembros, el principio de no injerencia y la búsqueda de soluciones pacíficas a los conflictos, lo diferenció de otros organismos como la OEA o incluso el Mercosur, más orientados al libre comercio. Además, UNASUR incluyó consejos en áreas como defensa, salud, ciencia y educación, lo cual ampliaba su alcance más allá del intercambio económico (Briceño, 2021).

Uno de los aportes más importantes del regionalismo postliberal es que coloca al Estado en el centro de la integración, recuperando su papel como garante de derechos y regulador del desarrollo. Pero esta manera de ver la integración también tuvo sus propios problemas. Uno de los principales fue que lo político terminó pesando demasiado, dejando en segundo plano lo técnico. A eso se sumó la falta de mecanismos económicos bien definidos y el hecho de que no se incluyera a otros actores importantes, como el sector privado o la sociedad civil (Mejía, 2025). Cuando estos gobiernos fueron reemplazados por administraciones con una visión distinta de la integración

el bloque perdió legitimidad y funcionalidad. Esto muestra la necesidad de construir modelos de integración más resilientes (Ávila, 2025).

Complementariedad estructural

La teoría de la complementariedad estructural dice que la integración entre países funciona mejor cuando sus economías no compiten directamente, sino que se complementan. Es decir, cuando cada país aporta algo distinto a la cadena productiva en vez de pelear por el mismo mercado. Esta idea ha sido promovida por organismos como la CEPAL y sugiere que, si dentro de un bloque hay una variedad en las formas de producción, se pueden generar sinergias que impulsen el comercio entre los propios países y, al mismo tiempo, se reduce la necesidad de depender tanto de mercados fuera de la región (Hernández C., 2020).

También hay que decir que los intentos por crear cadenas de valor compartidas en Sudamérica fueron pocos y, además, bastante desordenados. En áreas como la agroindustria, los biocombustibles o la industria farmacéutica, sí había espacio para que los países colaboraran aprovechando lo que cada uno sabía hacer mejor, pero al final no se llegó a establecer ni reglas claras ni proyectos bien armados. (Rivero, 2022). La teoría de la complementariedad estructural también pone mucho énfasis en algo clave: la infraestructura logística. En este punto, La UNASUR trató de avanzar a través del COSIPLAN, pero los resultados fueron bastante limitados porque hubo poca ejecución real y no se logró una coordinación efectiva entre los países (Pintor, 2024).

Gobernanza regional

La gobernanza regional es una forma de ver cómo los países, en lugar de actuar por separado, intentan manejar juntos los problemas y las oportunidades que tienen en común. No se trata solo de que cooperen entre gobiernos, sino que también entren en juego otros actores como organizaciones civiles, gobiernos locales y estructuras institucionales más complejas. Como señala Riggiozzi (2020), para que esta gobernanza funcione bien, hace falta que haya reglas claras, normas comunes y la

capacidad real de poner en práctica las decisiones que se tomen entre todos. La UNASUR trató de construir un modelo distinto de gobernanza, más innovador, donde todos los países tuvieran el mismo peso, con una estructura horizontal y consejos especializados por tema. La idea no era mala, pero en la práctica el bloque no contaba con herramientas que le permitieran ejecutar lo que se proponía. (Sacristán, 2022).

Otro problema fue la dependencia del bloque respecto a los cambios políticos internos de los Estados miembros. La gobernanza de UNASUR no fue capaz de construir una identidad institucional independiente que garantizara continuidad y estabilidad. A diferencia de organismos como la Unión Europea, que cuenta con una Comisión independiente y un Tribunal de Justicia, La UNASUR se mantuvo bajo el control directo de los gobiernos, sin órganos de control ni mecanismos de aplicación obligatoria (Bortot, 2020).

Seguridad cooperativa

El enfoque de seguridad cooperativa en la región parte de la idea de que la integración no debe limitarse solo a lo económico. También es clave construir confianza entre los países, prevenir conflictos y fortalecer la paz. Esta mirada viene sobre todo de los estudios en relaciones internacionales, donde se sostiene que, si los países colaboran en temas de defensa, seguridad o manejo de crisis, eso ayuda a que la región sea más estable, y al final también crea mejores condiciones para el desarrollo económico (Delgado, 2020).

La UNASUR adoptó esta perspectiva a través del Consejo de Defensa Suramericano, una propuesta que no tenía precedentes en la región. Su objetivo era generar confianza entre las fuerzas armadas de los distintos países, coordinar respuestas frente a amenazas comunes y fomentar una cultura de paz. La iniciativa fue bien vista porque ayudó a evitar que la seguridad en Sudamérica se militarizara demasiado, y además ofreció un espacio propio para discutir temas estratégicos sin depender de potencias externas como la OTAN o el Comando Sur (Llamuca, 2022).

Sin embargo, la seguridad cooperativa no logró consolidarse como pilar de la integración sudamericana debido a tensiones bilaterales persistentes, desconfianzas históricas y cambios en las doctrinas de defensa de algunos países. Además, al no estar articulada con una agenda económica, esta dimensión quedó aislada del resto del proceso integrador, impidiendo una sinergia real entre estabilidad política y comercio exterior (Marrone, 2022).

Marco conceptual

Para poder desarrollar una investigación académica con seriedad, es importante dejar bien claros los conceptos principales que forman la base del estudio. En este caso, el análisis se enfoca en los retos y las oportunidades que ha tenido el comercio exterior en América del Sur, dentro del marco del proceso de integración regional que promovió la UNASUR entre los años 2011 y 2020. Por eso, a continuación, se explican algunas definiciones clave que van a guiar todo el análisis.

Comercio exterior

Se puede entender, de forma sencilla, que el comercio exterior es básicamente el intercambio de bienes y servicios entre países. Esto no ocurre de manera libre sino bajo reglas que imponen acuerdos internacionales y que también dependen de factores económicos, políticos e incluso estratégicos. Como señala Aranibar (2023), esta actividad permite que cada país aproveche aquello en lo que es más fuerte y pueda diversificar lo que vende al mundo. Ahora bien, en América del Sur esta lógica no siempre funciona del todo. La mayoría de las exportaciones siguen centradas en materias primas o productos con poco valor agregado. Eso hace que sea difícil armar cadenas productivas que generen más empleo o innovación dentro de la región.

En el contexto de este trabajo, el concepto de comercio exterior es clave para revisar qué tanto UNASUR pudo o no servir como un espacio que impulsara ese intercambio, tanto hacia dentro como hacia fuera del bloque. Aunque no se pensó para ser una zona de libre comercio, sí tenía margen para influir en decisiones de política exterior y en proyectos de infraestructura regional.

Integración regional

Cuando se habla de integración regional, se hace referencia a un proceso que es político, económico y también social, en el que varios países deciden coordinar sus políticas, unificar ciertas normas y hasta crear instituciones en común para lograr metas compartidas. Según lo que plantea Guerrero (2020), este tipo de integración puede tener diferentes niveles: desde simples zonas de libre comercio, hasta llegar a uniones económicas o incluso políticas. En el caso de América Latina, estos procesos no han sido lineales, sino que más bien han tenido muchos altibajos, con momentos de avance y otros de retroceso, dependiendo mucho del contexto político y de cuánto interés tengan los gobiernos en trabajar juntos.

Para este trabajo, la integración regional constituye el eje teórico que permite evaluar el desempeño institucional de UNASUR y su comparación con otros mecanismos existentes, como la Comunidad Andina (CAN) o el Mercosur. Se parte de la premisa de que una integración efectiva debe ser más que una agregación de acuerdos formales: requiere institucionalidad sólida, coordinación estratégica y participación multisectorial.

Soberanía regional

La idea de soberanía regional viene de la teoría del regionalismo postliberal, que defiende que los países del Sur global deberían poder construir sus propios modelos de integración, sin depender de lo que dicten las grandes potencias o los organismos financieros internacionales. Como explica Riggirozzi (2020), esta soberanía regional tiene que ver con que los países, actuando en conjunto, puedan tomar decisiones por sí mismos sobre cómo quieren desarrollarse, cómo manejar su política exterior y cómo participar en el sistema internacional, sin tener que seguir siempre lo que viene de afuera.

En el contexto de UNASUR, la soberanía regional fue uno de los principios fundacionales, junto con la no injerencia, la autodeterminación y la solución pacífica de los conflictos. Esta tesis evalúa hasta qué punto dicho principio logró institucionalizarse, y si fue suficiente para sostener una

estrategia común de comercio exterior frente a actores externos como China, Estados Unidos o la Unión Europea.

Gobernanza regional

La gobernanza regional se refiere al conjunto de normas, instituciones, prácticas y relaciones que permiten coordinar decisiones y políticas entre múltiples actores dentro de una región. Según Orellana (2020), para que la gobernanza regional realmente funcione, tiene que haber una combinación de legitimidad democrática, capacidad técnica y mecanismos que aseguren que lo que se decide se cumpla de verdad. No se trata solo de colaborar de vez en cuando, sino de contar con una estructura estable, con órganos permanentes, funciones claras y recursos propios para operar.

Este concepto ayuda mucho a entender por qué la UNASUR tuvo tantas dificultades a nivel institucional. Le faltaban mecanismos obligatorios, tomaba decisiones solo si todos estaban de acuerdo, y, además, muchas veces sus órganos se politizaban. Todo eso terminó debilitando su capacidad para actuar como un verdadero actor regional, sobre todo en temas de comercio exterior. Esta tesis busca justamente analizar hasta qué punto una gobernanza más sólida habría permitido mantener políticas coordinadas, incluso cuando cambiaban los gobiernos o surgían tensiones políticas entre los países del bloque.

Infraestructura para la integración

Cuando se menciona la infraestructura para la integración, no se habla solo de carreteras o puertos. En realidad, es todo un entramado de redes físicas y también digitales que hacen posible conectar a los países dentro de un mismo bloque regional. Ahí entran los medios de transporte, ya sea por tierra, mar o aire, pero también el suministro de energía y las telecomunicaciones. Según Piedra (2024), uno de los mayores problemas para que América Latina avance en su integración es, justamente, que todavía no cuenta con infraestructura suficiente y bien desarrollada.

En el caso de la UNASUR, este tema cobró especial relevancia por el rol que tuvo el Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN). Desde allí se intentó coordinar proyectos estratégicos, como la (IIRSA). Sin embargo, más allá de los avances o buenas intenciones, el verdadero alcance de estas iniciativas dependía de lograr una infraestructura que estuviera realmente conectada y operativa entre los países. Sin esa base física cualquier idea de integración económica queda prácticamente en el aire.

Marco metodológico

Este capítulo describe el diseño metodológico utilizado en la presente investigación, centrado íntegramente en el análisis de fuentes secundarias. Dada la naturaleza documental, histórica e institucional del objeto de estudio, la evolución y debilitamiento de la UNASUR como organismo regional entre 2011 y 2020, se optó por un enfoque cualitativo basado en el método inductivo. Esta decisión responde a la posibilidad de construir interpretaciones analíticas a partir del examen sistemático de textos, documentos e investigaciones previas.

Paso 1: Método, tipo de estudio y enfoque

En este trabajo se optó por un enfoque inductivo. La idea fue partir de hechos concretos ya registrados, junto con declaraciones oficiales y decisiones políticas que influyeron en el rumbo de la UNASUR para después elaborar interpretaciones más amplias sobre por qué se produjo su paralización y como eso pudo repercutir en el comercio exterior de Sudamérica.

El estudio es de carácter no experimental, pues no implica manipulación de variables, ni la aplicación de instrumentos cuantitativos o empíricos. La realidad se analiza tal como ocurrió, a partir del estudio de casos, la reconstrucción cronológica de eventos clave y la interpretación de textos oficiales y académicos. Por otro lado, el enfoque adoptado elegido es cualitativo, llevado a interpretar fenómenos complejos desde una perspectiva contextual. El objetivo con esto mencionado es el de comprender las lógicas internas que explican el fracaso de la UNASUR. Aunque se recurre a datos

estadísticos como insumo complementario, el eje central de análisis es interpretativo, basado en el estudio de textos y en el análisis crítico de fuentes secundarias.

Paso 2: Fuentes de información

El estudio se sustenta en fuentes de información primaria, como las entrevistas a empresarios del sector del comercio exterior y fuentes secundarias, seleccionadas con base en criterios de pertinencia temática, actualidad, rigor académico y confiabilidad institucional. Estas fuentes secundarias incluyen:

- Documentos fundacionales y normativos de la UNASUR.
- Informes institucionales publicados por organismos multilaterales.
- Estudios comparativos entre bloques regionales como la CAN, el Mercosur y la Alianza del Pacífico.
- Libros académicos y artículos científicos de base teórica, política y económica, publicados en revistas especializadas.
- Tesis universitarias, trabajos de investigación y ponencias en congresos regionales.
- Bases estadísticas institucionales que contextualizan las tendencias del comercio exterior en Sudamérica.

Esta selección documental ofrece una base sólida y suficiente para analizar los elementos estructurales del proceso de integración sudamericano y el rol particular de UNASUR como experiencia política y estratégica.

Paso 3: Técnicas de recolección y análisis de datos

Las técnicas metodológicas empleadas corresponden al análisis documental cualitativo, que permite estudiar de forma sistemática textos escritos relevantes para la comprensión del fenómeno investigado. Esta técnica es útil para trabajos en los que el objeto de análisis ya no se encuentra

activo institucionalmente, como es el caso de UNASUR, pero cuyo legado institucional, discursivo y normativo sigue siendo objeto de debate.

Tabla 1

Enfoques a utilizar en la investigación

Enfoque/fuente	Primaria	Secundaria
cuantitativo	_____	Bibliografía, documentos oficiales, artículos científicos, informes
cualitativo	_____	Estadísticas institucionales (CEPAL, OMC, BID)
Mixto	_____	Combinación analítica de fuentes estadísticas y documentales

Paso 4: Procedimiento y matriz metodológica

El procedimiento metodológico consistió, en primer lugar, en la revisión sistemática del marco teórico y conceptual sobre integración regional, comercio exterior, gobernanza y soberanía regional. Posteriormente, se realizó una selección y análisis crítico de documentos oficiales, tratados y literatura académica especializada que permitieran evaluar el comportamiento institucional de UNASUR y sus limitaciones estructurales.

Con base en esta revisión, se desarrolló una matriz metodológica, presentada en la siguiente tabla 2, que vincula cada uno de los objetivos específicos con su respectiva pregunta de investigación, técnica de análisis y fuente de información secundaria. Esta matriz constituye la base operativa del estudio y asegura la coherencia lógica entre los elementos del trabajo.

Tabla 2*Matriz metodológica de la investigación*

Objetivo específico	Pregunta de investigación	Técnica	Fuente
Identificar los elementos estructurales de UNASUR	¿Cómo estaba diseñada institucionalmente la UNASUR?	Análisis documental	Tratados, estatutos, informes oficiales
Evaluar los factores que debilitaron su rol en comercio exterior	¿Qué limitaciones estructurales e ideológicas enfrentó?	Análisis de contenido	Literatura académica, informes BID y CEPAL
Examinar oportunidades económicas no aprovechadas	¿Qué proyectos o capacidades quedaron sin consolidar?	Revisión de planes regionales	COSIPLAN, UNASUR, CEPAL
Proponer condiciones para una reactivación viable	¿Qué condiciones podrían permitir su reactivación?	Análisis comparativo	Estudios académicos, informes de organismos multilaterales

Población, muestra y muestreo

La presente investigación considera como población objetivo a los empresarios vinculados al comercio exterior en Sudamérica, especialmente aquellos pertenecientes a pequeñas y medianas empresas (pymes) que participan en actividades de exportación e importación. Esta elección responde al interés de identificar las percepciones y niveles de aceptación del sector empresarial frente a una eventual reactivación de mecanismos de integración comercial regional, como los que podría impulsar una estructura funcional en el marco de la UNASUR.

La muestra se determina de manera intencional, siguiendo criterios de experiencia en el comercio internacional, diversidad geográfica y representatividad sectorial. En el trabajo se decidió centrar la atención en empresarios y quienes tengan experiencia directa con trámites aduaneros,

aplicación de tratados y obstáculos no arancelarios que influyen en el comercio dentro de la región.

Para recoger la información se utilizó un cuestionario previamente estructurado diseñado a partir de los conceptos revisados en el primer capítulo, con énfasis en temas como costos de transacción, regionalismo funcional y condiciones necesarias para una gobernanza efectiva en espacios de integración. El cuestionario incluyó ocho preguntas, lo que permitió abordar el tema desde una óptica principalmente cualitativa.

El análisis de los datos se presenta en el Capítulo IV, y esta combinación de enfoques pretende dar mayor solidez a los resultados, integrando evidencias obtenidas en campo con el respaldo conceptual necesario para interpretar la dinámica regional desde distintos ángulos.

Instrumentos de recopilación de información.

Además de las entrevistas también se usa instrumentos orientados al análisis de fuentes secundarias. Estos fueron escogidos por su facilidad de acceder a documentos institucionales, entre otros sobre la relación sudamericana de comercio exterior.

Los principales instrumentos empleados fueron los siguientes:

- Búsqueda especializada en bases de datos académicas (Scielo, RedALyC, EBSCO, Dialnet), utilizando palabras clave relacionadas con comercio exterior, integración regional, UNASUR, gobernanza, complementariedad productiva, entre otros.
- Revisión de sitios web oficiales de organismos multilaterales como UNASUR (archivo institucional), CEPAL, BID, ALADI, Mercosur, CAN, OMC, UNCTAD, FMI, así como portales estadísticos de países sudamericanos.
- Análisis de documentos oficiales.

Herramientas y procedimientos para procesar información recopilada

El presente capítulo ha establecido los fundamentos teóricos, conceptuales y metodológicos del trabajo. En el plano teórico, se retoman principalmente los aportes del neofuncionalismo y del regionalismo postliberal para explicar tanto las potencialidades como las limitaciones del proceso de integración sudamericana. Se ha definido también un marco conceptual que incluye los conceptos de comercio exterior, gobernanza regional, complementariedad productiva e infraestructura para la integración, todos ellos fundamentales para el análisis de la UNASUR. Finalmente, se ha adoptado un enfoque cualitativo con método inductivo, basado exclusivamente en el uso de fuentes secundarias, a través del análisis documental de normas, planes, tratados y literatura académica especializada. Esta metodología garantiza una aproximación rigurosa y coherente al objeto de estudio.

CAPÍTULO: SITUACIÓN ACTUAL DE LA UNASUR

El análisis que se presenta en este capítulo se deriva del diseño metodológico planteado en el capítulo anterior y se construye a partir de la interpretación crítica de la documentación examinada. No se trata únicamente de describir los hallazgos encontrados, sino de comprender las relaciones causales, identificar patrones relevantes y evaluar las implicaciones que estos tienen para el proceso de integración regional y el desarrollo del comercio exterior en Sudamérica, tomando como eje de estudio a la UNASUR en el periodo 2011–2020.

Consecuencias del debilitamiento institucional

La Unión de Naciones Suramericanas, conocida como UNASUR, nació como un organismo regional pensado para impulsar la integración entre los países de América del Sur en distintos ámbitos: político, social, económico, energético y también cultural. Sus primeros años el bloque fue percibido como una respuesta sudamericana autónoma frente a los mecanismos de integración promovidos por potencias extrarregionales, proponiendo un modelo basado en la soberanía, la complementariedad y la cooperación regional (Sánchez M. , 2021).

UNASUR fue integrada inicialmente por doce estados los cuales son: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela. El órgano máximo del bloque era el Consejo de Jefes de Estado y de Gobierno, encargado de definir las grandes directrices políticas. A nivel ejecutivo, operaba una Secretaría General, cuya sede fue establecida en la ciudad de Quito, Ecuador, en el edificio construido para tal fin en la Mitad del Mundo. Entre 2010 y 2017, la Secretaría General estuvo encabezada por personalidades como Néstor Kirchner (Argentina, 2010), Alí Rodríguez Araque (Venezuela, 2012), y Ernesto Samper (Colombia, 2014–2017).

En cuanto a su organización, UNASUR se organizaba mediante varios consejos sectoriales y órganos técnicos. Entre los más relevantes destacan:

- Consejo Suramericano de Salud, que impulsó la creación del ISAGS (Instituto Suramericano de Gobierno en Salud).
- Consejo Suramericano de Defensa, que coordinaba políticas de seguridad y defensa entre los miembros.
- Consejo Suramericano de Economía y Finanzas, que ayudó con herramientas de cooperación económica.
- Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN), que ayudaba a impulsar la integración regional.

Durante los primeros años, UNASUR logró avances significativos en el ámbito de la integración política y la coordinación diplomática. La UNASUR se consolidó como espacio de mediación en conflictos regionales (como la crisis entre Colombia y Venezuela en 2008) y se impulsaron importantes iniciativas de cooperación. Sin embargo, desde el punto de vista operativo y comercial, el bloque careció de una institucionalidad económica robusta y no llegó a ejecutar una agenda concreta de integración productiva o de armonización normativa para el comercio exterior, esta limitación estructural sería determinante en su posterior estancamiento (Aranibar, 2023).

Consecuencias del debilitamiento institucional

A pesar de los avances simbólicos y diplomáticos alcanzados en sus primeros años, la UNASUR enfrentó una serie de nudos críticos estructurales y políticos que, entre 2011 y 2020, condujeron a su debilitamiento progresivo y virtual desaparición del escenario regional. Estos problemas no se manifestaron de forma repentina, sino que fueron acumulándose debido a desequilibrios en su diseño institucional, conflictos ideológicos entre sus miembros y la incapacidad del bloque para adaptarse a los cambios políticos en Sudamérica. La elección de la nueva Secretaría General, por ejemplo, quedó estancada desde enero de 2017 por falta de consenso, dejando al organismo sin liderazgo ejecutivo (Torre, 2020).

La crisis se agudizó con la salida progresiva de varios países entre 2018 y 2020. El 20 de abril de 2018, países como Argentina, Brasil, Chile,

Colombia, Paraguay y Perú anunciaron su suspensión indefinida de participación en el organismo, alegando inoperancia y politización del bloque. Además, los recursos económicos y logísticos de la UNASUR cayeron bastante. En marzo de 2019, el presidente de Ecuador, Lenín Moreno, anunció el retiro oficial del país de la UNASUR y la devolución del edificio sede en la ciudad de Quito. Siendo así una ruptura para el ente al quedarse además sin una sede física (Avila, 2022). A continuación, se enlistan aspectos que afectaron aún más a la UNASUR:

- La ausencia de mecanismos jurídicos vinculantes.
- La incapacidad de tomar decisiones sin consenso absoluto.
- El creciente desacuerdo político entre sus miembros.
- La falta de una agenda económica concreta.
- La inactividad prolongada de sus órganos operativos.
- La salida formal o de facto de la mayoría de los Estados miembros.
- La pérdida de su sede y de su soporte logístico.

Estos factores explican por qué, a pesar de no haber sido formalmente disuelta, la UNASUR dejó de existir de manera funcional a partir de 2020, quedando su existencia limitada a lo jurídico y a lo simbólico, sin capacidad real de incidencia en la región.

Consecuencias del debilitamiento institucional

Entre los motivos más importantes están las diferencias ideológicas entre los gobiernos, que muchas veces tenían visiones políticas opuestas. A diferencia de organismos como la Unión Europea, que han construido una base jurídica sólida y órganos supranacionales con competencias definidas, UNASUR mantuvo una lógica intergubernamental, basada en el consenso y sin mecanismos de obligatoriedad, lo que se tradujo en inacción frente a los desacuerdos (Torre, 2020).

La falta de una base institucional fuerte terminó viéndose en hechos concretos: los consejos técnicos quedaron prácticamente inactivos, varios

países dejaron de participar de forma constante en las reuniones, y proyectos representativos como el Instituto Suramericano de Gobierno en Salud (ISAGS) o el Consejo Energético Suramericano fueron suspendidos o cancelados.

Impacto del estancamiento en el comercio exterior regional

La desarticulación de UNASUR como espacio regional tuvo implicaciones directas e indirectas sobre la dinámica del comercio exterior sudamericano. Si bien el bloque no nació como un tratado de libre comercio, sí se planteó como un espacio de convergencia entre los proyectos regionales preexistentes (Mercosur y CAN), con miras a la articulación de una política exterior común. El estancamiento de UNASUR terminó siendo una oportunidad perdida para que los países sudamericanos pudieran negociar juntos con grandes bloques comerciales como la Unión Europea o China. En vez de avanzar hacia una voz común, cada país siguió por su lado.

Los datos que se investigaron muestran que el comercio entre los países de la región no creció, sino que bajó en proporción al comercio total. Por ejemplo, según la CEPAL (2021), en 2010, un 25% de las exportaciones sudamericanas se dirigían a otros países del mismo continente, pero para 2020 ese número cayó al 18% mostrando la falta de integración política. UNASUR, en este sentido, no logró convertirse en una instancia que aporte a la construcción de una visión estratégica compartida sobre la inserción internacional de la región.

Oportunidades económicas no aprovechadas en UNASUR

Una de las limitaciones más significativas del proceso de integración liderado por UNASUR fue la incapacidad para capitalizar el potencial económico compartido entre sus Estados miembros. La región cuenta con abundantes recursos naturales, complementariedad productiva en sectores estratégicos como energía, alimentos, minerales y biotecnología, así como un mercado interno de más de 400 millones de personas. No obstante, durante la existencia operativa del bloque, no se logró articular una agenda común para potenciar estas capacidades.

Los proyectos impulsados a través del (COSIPLAN), representaban una oportunidad concreta para mejorar la conectividad regional y reducir los costos logísticos del comercio intrarregional. Sin embargo, la mayoría de estos proyectos quedaron inconclusos o paralizados, por falta de financiamiento, duplicación institucional o inestabilidad política. La Tabla 3 presenta un resumen de algunos proyectos prioritarios del COSIPLAN con su estado de ejecución para el año 2020.

Tabla 3

Estado de ejecución de proyectos prioritarios del COSIPLAN (2020)

Proyecto estratégico	Países involucrados	Sector	Estado (2020)
Corredor Bioceánico Central	Brasil, Bolivia, Chile, Perú	Transporte	Incompleto (30%)
Interconexión energética andina	Ecuador, Colombia, Perú	Energía	Suspendido
Eje multimodal del Amazonas	Brasil, Perú, Colombia	Logística	Estancado
Corredor ferroviario de Paranaguá hacia Antofagasta	Argentina, Bolivia, Chile	Transporte	No iniciado

Nota: Elaboración por los autores con base en COSIPLAN (2020) e informes regionales de infraestructura.

La falta de seguimiento técnico y político a estas iniciativas refleja una falla de gobernanza regional. Más allá de la voluntad discursiva de integración, la región no logró consolidar mecanismos efectivos de cooperación productiva, ni diseñar políticas públicas que trasciendan las coyunturas nacionales. Como resultado, la posibilidad de construir cadenas regionales de valor, con beneficios compartidos, se fue debilitando progresivamente.

Condiciones para una posible reactivación institucional

Aunque la UNASUR quedó prácticamente paralizada desde el año 2018, la discusión en los ámbitos académicos y políticos no se ha cerrado. Todavía se mantiene la idea de que puede reactivarse bajo nuevas condiciones, o incluso que podría diseñarse un esquema diferente, inspirado en sus principios originales, pero con un enfoque más realista. Este debate se alimenta de dos elementos: por un lado, la constatación de que la región no puede seguir fragmentada frente a los desafíos globales; y por otro, la evidencia de que la experiencia anterior dejó lecciones valiosas que sería un error ignorar. Lo que se aprendió es que un proceso de integración que se apoye únicamente en afinidades ideológicas o en liderazgos circunstanciales no tiene bases sólidas y tarde o temprano termina debilitándose.

La primera condición que señalan distintos especialistas es la necesidad de una voluntad política compartida. Esto no significa que todos los gobiernos piensen igual, algo imposible en la práctica, sino que logren encontrar un terreno mínimo de coincidencias, una agenda común de puntos estratégicos que esté por encima de los vaivenes partidarios. Dicho terreno común debería basarse en los problemas que todos los países enfrentan por igual: el cambio climático, la transición energética, la necesidad de insertarse en cadenas de valor globales en condiciones más ventajosas o el hecho de que el dólar sigue marcando las reglas del comercio internacional. Ninguno de estos temas puede resolverse de manera aislada; requieren esfuerzos conjuntos, y allí radica la lógica de revivir un esquema como la UNASUR.

A esto se suma la necesidad de una estructura que garantice continuidad. Una de las críticas más fuertes al bloque fue que sus decisiones dependían demasiado de la coyuntura política. Por eso, un rediseño debería incluir reglas claras de funcionamiento, un presupuesto propio que no dependa enteramente de los aportes voluntarios de los Estados, y un sistema de toma de decisiones más ágil. Si en la primera versión de la UNASUR un solo veto podía paralizar todo, en un nuevo modelo deberían existir mecanismos de mayoría o instancias técnicas capaces de avanzar incluso si

no hay consenso pleno. Esa sería la única forma de evitar la parálisis institucional que caracterizó al bloque en sus últimos años.

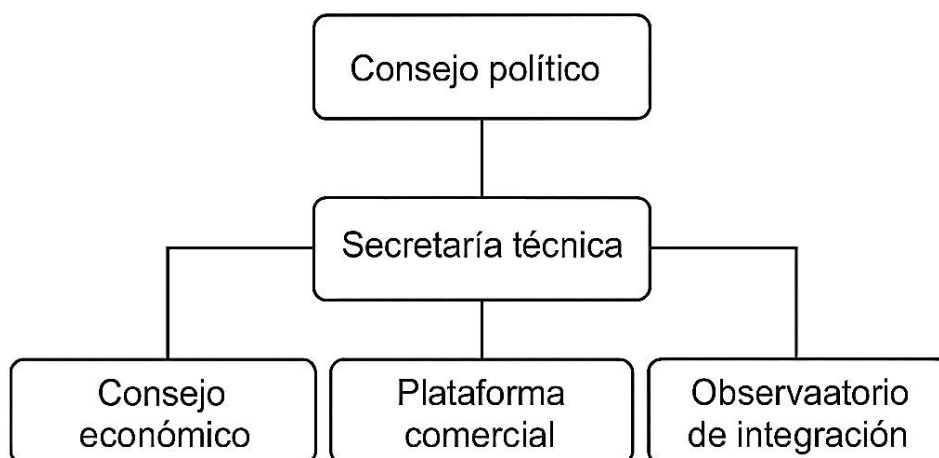
Un segundo punto fundamental es redefinir el rol económico que un organismo así debe cumplir. No basta con proclamar la integración: hay que precisar para qué servirá. En este sentido, UNASUR podría actuar como plataforma de concertación regional para negociar acuerdos en bloque, lo cual daría más peso frente a socios como la Unión Europea, Estados Unidos o China. También podría tener un papel en la construcción de infraestructura transnacional, como corredores logísticos, redes energéticas o sistemas digitales compartidos, que reduzcan costos y mejoren la competitividad regional. Otro rol posible es la armonización de políticas comerciales y normativas técnicas, lo que facilitaría que los productos circulen sin tantas trabas aduaneras o sanitarias.

Los entrevistados en esta investigación coinciden en que también deberían promoverse proyectos de desarrollo compartido, que vayan más allá de lo económico y que toquen temas sociales o de innovación tecnológica. Por ejemplo, la compra conjunta de medicamentos o la cooperación en ciencia y tecnología son áreas donde ya se demostró que la colaboración regional puede tener impactos positivos inmediatos. Un nuevo diseño institucional podría tomar esas experiencias exitosas, darles estabilidad y convertirlas en pilares de un bloque renovado.

En este escenario, el relanzamiento de la UNASUR no tendría que ser un simple retorno al pasado, sino una reconfiguración estratégica. Significaría construir un espacio regional que aprenda de los errores previos, que limite la dependencia del ciclo político y que priorice una agenda de integración pragmática, basada en resultados tangibles. La Figura 1 que se presenta más adelante resume una posible propuesta de articulación institucional, donde los consejos técnicos, los mecanismos de financiamiento autónomo y los espacios de participación social se complementan para generar un equilibrio entre lo político y lo técnico.

Figura 1

Modelo de articulación institucional para la integración regional



Aunque no hay garantías de éxito, algunas condiciones pueden servir como base para repensar la integración en América del Sur. La experiencia de UNASUR deja lecciones claras sobre lo que no se debe repetir, como la falta de estructura técnica, el exceso de personalismo y la ausencia de una agenda económica bien definida.

CAPÍTULO: ANÁLISIS DE RESULTADOS

Este capítulo presenta los resultados obtenidos a partir de las entrevistas realizadas a cuatro expertos que han tenido contacto directo o indirecto con procesos de integración regional y con conocimiento sobre el funcionamiento de organismos multilaterales en Sudamérica. A pesar de que inicialmente se planteó realizar cuatro entrevistas, se logró concretar dos que ofrecieron información sustantiva para el análisis. Las respuestas fueron cuidadosamente procesadas, comparadas y analizadas bajo un enfoque cualitativo, privilegiando el contenido y los matices conceptuales mencionados por los entrevistados.

Justificación del enfoque metodológico

La metodología cualitativa fue seleccionada como la más adecuada para comprender las percepciones de actores expertos sobre las causas del debilitamiento institucional de UNASUR, así como las posibles condiciones para su eventual reactivación. Este enfoque permite acceder a significados más profundos, que no pueden captarse mediante técnicas cuantitativas, y pone énfasis en la interpretación de discursos con base en experiencias, trayectorias y conocimientos acumulados por los entrevistados. Las entrevistas fueron realizadas al Mgstr. Jorge Carillo Tutivén, al Dr. Uriel Castillo Nazareno, al Eco. José Manuel Sainz-Alvarez y al Dr. Jack Chavez Garcia.

Las entrevistas se realizaron de manera semiestructurada y esto ofreció cierto margen de flexibilidad para explorar nuevas ideas surgidas durante el diálogo sin perder de vista los ejes temáticos previamente establecidos. Este formato también facilitó que los entrevistados se expresaran con libertad aportando respuestas más ricas en matices y contenido. Además, se eligió esta técnica porque permite contrastar la información obtenida con las categorías analíticas desarrolladas en el marco teórico y los objetivos específicos de la investigación, fortaleciendo así la coherencia global del trabajo.

Construcción del instrumento de entrevista

Para el diseño del instrumento, se elaboró una guía de ocho preguntas abiertas orientadas a indagar sobre aspectos institucionales, económicos y técnicos relacionados con el funcionamiento de UNASUR y esta guía se encuentra en el Apéndice A del trabajo. Esta guía de preguntas se presenta en la siguiente tabla 4. Cada pregunta buscó recabar información sobre elementos específicos: obstáculos institucionales, impacto de los cambios políticos, funcionamiento de los órganos técnicos, diseño institucional, oportunidades económicas desaprovechadas, posibilidades de reactivación del bloque y rol de actores técnicos en una eventual integración futura.

El instrumento fue aplicado de forma virtual, debido a las condiciones logísticas y la disponibilidad de los entrevistados. Las preguntas no se enviaron con antelación, con el fin de preservar la espontaneidad de las respuestas y evitar sesgos interpretativos. Las respuestas fueron posteriormente transcritas y organizadas en matrices temáticas para facilitar su análisis. Esta etapa permitió identificar puntos de convergencia y divergencia entre los entrevistados, así como generar categorías emergentes que enriquecen la comprensión del fenómeno.

Tabla 4

Guía de entrevista aplicada a expertos en integración regional alineada bajo eje temático

Nº	Pregunta formulada	Eje temático principal
1	¿Cuáles considera que fueron los principales obstáculos institucionales que impidieron el funcionamiento sostenido de UNASUR?	Obstáculos institucionales
2	¿De qué manera influyó el cambio político en los países miembros en la parálisis del bloque?	Incidencia del cambio político
3	¿Considera que existió un diseño institucional adecuado para ejecutar proyectos de infraestructura o integración productiva? ¿Por qué?	Diseño institucional y ejecución de proyectos
4	¿Qué grado de avance real tuvieron los consejos técnicos como el COSIPLAN o el ISAGS?	Evaluación de órganos técnicos
5	¿Qué oportunidades económicas cree que se desaprovecharon durante la existencia activa del bloque?	Oportunidades económicas no aprovechadas
6	¿Ve factible, desde una perspectiva técnica y no política, la reactivación de un bloque sudamericano con funciones específicas?	Reactivación técnica del bloque
7	¿Qué condiciones institucionales deberían existir para que una plataforma como la que se plantea en esta tesis pueda operar con éxito?	Condiciones para operatividad institucional
8	¿Qué papel deberían tener los actores técnicos nacionales (ministerios, agencias) en un esquema de integración futura?	Rol de los actores técnicos nacionales en la integración

Respuestas de los entrevistados

Primer entrevistado: Mgstr. Jorge Carillo Tutivén

1. ¿Cuáles considera que fueron los principales obstáculos institucionales que impidieron el funcionamiento sostenido de UNASUR?

Mira, yo creo que hubo varios fallos acumulados. Primero, la estructura se pensó como una red de voluntades gubernamentales más que como una institución con reglas y recursos estables. Eso hace que todo dependa de la buena voluntad del momento. Además, faltaron mecanismos claros de decisión y resolución de conflictos: si no hay fórmulas para avanzar cuando no hay consenso, el proceso se atasca. Finalmente, la financiación no estuvo asegurada: sin un presupuesto propio y sin fondos fiduciarios permanentes no es posible mantener proyectos de largo aliento. En resumen, lo institucional fue frágil, demasiado político, poco técnico y eso terminó por minar su sostenibilidad.

2. ¿De qué manera influyó el cambio político en los países miembros en la parálisis del bloque?

Los cambios de gobierno fueron letales para la continuidad. Cada alternancia traía un replanteamiento de prioridades y muchas veces un giro de 180 grados respecto a la integración regional. Si yo como Estado dejo de ver ventajas en cooperar, retiro apoyos, interrumpo convenios y ya está: el proyecto se debilita. Además, la polarización ideológica hizo que la integración se leyera como alineamiento político más que como interés estratégico: eso ahuyentó a gobiernos que no compartían la misma visión y generó la fragmentación que vimos.

3. ¿Existió un diseño institucional adecuado para ejecutar proyectos de infraestructura o integración productiva? ¿Por qué?

No, el diseño fue insuficiente. Sí hubo instancias técnicas (COSIPLAN, por ejemplo) pero no contaban con independencia financiera ni con capacidad ejecutiva real; eran más oficinas de coordinación que agencias que pudieran

licitar, supervisar y asegurar continuidad. Los proyectos quedaron sujetos a la voluntad de cada país y a la disponibilidad de financiamiento externo. Para infraestructura de verdad hace falta un esquema de gobernanza y recursos estables, cosa que no hubo.

4. ¿Qué grado de avance real tuvieron los consejos técnicos como el COSIPLAN o el ISAGS?

El ISAGS tuvo contribuciones reales en salud pública, redes de vigilancia y compras conjuntas; eso sí dejó un legado. El COSIPLAN, en cambio, funcionó más como lista de deseos: identificó corredores e intenciones, pero pocos proyectos llegaron a ejecución masiva. En la práctica hubo avances parciales, algunos estudios, acuerdos iniciales, pero no la ejecución sostenida que transforma la logística regional.

5. ¿Qué oportunidades económicas se desaprovecharon durante la existencia activa del bloque?

Se perdieron oportunidades importantes para articular cadenas productivas regionales, sobre todo en agroindustria y logística. También faltó ambición para mecanismos de compra conjunta o negociación comercial en bloque que hubieran aumentado el poder de negociación frente a mercados externos. Además, en vez de aprovechar los periodos de bonanza de recursos se debió haber orientado a industrialización compartida; no pasó.

6. ¿Ve factible, desde una perspectiva técnica y no política, la reactivación de un bloque sudamericano con funciones específicas?

Sí, es factible, pero con condiciones claras: tiene que ser un esquema técnico, con metas concretas y proyectos piloto que den resultados visibles. Si se parte de lo práctico, corredores logísticos, interoperabilidad aduanera, normas sanitarias y se demuestra utilidad, la reactivación puede ir creciendo. Eso requiere dejar de lado ambiciones políticas globales al principio y concentrarse en lo que sirve hoy.

7. ¿Qué condiciones institucionales deberían existir para que una plataforma como la que plantea la tesis opere con éxito?

Necesitamos reglas claras de gobernanza, financiamiento garantizado para proyectos estratégicos, órganos técnicos con autonomía, y mecanismos de resolución de disputas que no dependan del consenso absoluto. También es vital la inclusión permanente del sector privado y el mundo académico para sustentar las decisiones con evidencia y demanda real.

8. ¿Qué papel deberían tener los actores técnicos nacionales en un esquema de integración futura?

Los actores técnicos deben liderar la implementación: ministerios, agencias y centros técnicos son quienes conocen la realidad operativa. Su papel sería diseñar, pilotear y monitorear proyectos, dejando a los políticos el cierre político final. Que sean ellos los que negocien y mantengan continuidad, eso reduce la incertidumbre que generan los cambios de gobierno.

Segundo entrevistado: Dr. Uriel Castillo Nazareno

1. ¿Cuáles considera que fueron los principales obstáculos institucionales que impidieron el funcionamiento sostenido de UNASUR?

Yo lo veo como una combinación de diseño y contexto. El diseño institucional privilegió la horizontalidad política sobre capacidades ejecutivas; se quiso evitar centralizar, pero eso terminó por no dar ánimos para tomar decisiones. Además, no hubo una estrategia financiera clara: dependías de aportes voluntarios y eso es letal para proyectos a 10 o 15 años. Por último, la falta de un entramado legal que obligue al cumplimiento dejó todo en la buena voluntad, y la buena voluntad, sin incentivos ni sanciones, se evapora.

2. ¿De qué manera influyó el cambio político en los países miembros en la parálisis del bloque?

Los cambios políticos rompieron consensos. Cuando los gobiernos cambiaron, muchas políticas se reorientaron a lo nacional y dejó de haber interés en sostener compromisos regionales. Además, la aparición de foros

alternativos con agendas distintas (es decir, instituciones con principios distintos) favoreció la salida y la fragmentación.

3. ¿Existió un diseño institucional adecuado para ejecutar proyectos de infraestructura o integración productiva? ¿Por qué?

Se intentó con órganos como COSIPLAN, pero el diseño era más ideal en el papel que en la práctica. No se construyó suficiente capacidad técnica ni se garantizó financiamiento. Para proyectos de infraestructura hay que pensar en asociaciones público-privadas regionales, en esquemas de cofinanciación, en contrapartidas; eso prácticamente no existió.

4. ¿Qué grado de avance real tuvieron los consejos técnicos como el COSIPLAN o el ISAGS?

ISAGS tuvo avances importantes en materia de salud pública y compra conjunta de insumos; eso demostró que cuando hay una lógica técnica y urgencia los resultados aparecen. COSIPLAN, en cambio, quedó en la fase de planificación: mapas, corredores, estudios, pero poco desarrollo físico efectivo. Resumiendo: avances técnicos puntuales, pero ejecución limitada.

5. ¿Qué oportunidades económicas se desaprovecharon durante la existencia activa del bloque?

Se desaprovechó la construcción de integración logística y la creación de instrumentos financieros regionales para inversión; no se construyeron fondos fiduciarios robustos ni mecanismos que permitieran apalancar inversión real. Tampoco se capitalizó la posibilidad de negociaciones conjuntas que habrían mejorado acceso a mercados y mejores condiciones.

6. ¿Ve factible, desde una perspectiva técnica y no política, la reactivación de un bloque sudamericano con funciones específicas?

Sí, es factible si el enfoque es pragmático: proyectos piloto de impacto visible, acuerdos por fases y una gobernanza técnica. Hay que arrancar por cosas donde se obtengan beneficios rápidos para crear confianza y luego escalar.

7. ¿Qué condiciones institucionales deberían existir para que una plataforma como la que se plantea en esta tesis opere con éxito?

Condiciones: financiamiento estable (fondo regional), órganos técnicos con mandato y recursos, reglas para toma de decisiones que permitan operar aun sin unanimidad, y mecanismos de transparencia y rendición de cuentas para hacer sostenibles las iniciativas.

8. ¿Qué papel deberían tener los actores técnicos nacionales en un esquema de integración futura?

Deben ser el motor. Ellos conocen la realidad productiva y logística, y son quienes pueden diseñar normas, reglamentos y protocolos que funcionen en la práctica. Además, al ser permanentes, aportan continuidad frente a la rotación política.

Tercer entrevistado: Eco. José Manuel Saiz-Alvarez

1. ¿Cuáles considera que fueron los principales obstáculos institucionales que impidieron el funcionamiento sostenido de UNASUR?

Desde mi punto de vista, la rigidez en la toma de decisiones y la ausencia de órganos con poder de ejecución fueron los principales obstáculos. Si todo depende de decisiones intergubernamentales y de consenso, no hay quien impulse proyectos cuando no hay alineamiento político. También hubo un error de priorización: se priorizaron discursos políticos y símbolos de unidad por encima de la construcción de capacidades técnicas y fondos propios.

2. ¿De qué manera influyó el cambio político en los países miembros en la parálisis del bloque?

Los cambios políticos fueron devastadores, porque coartaron la previsibilidad. Un año tenías un gobierno que empujaba la integración, al siguiente uno que la desestimaba. Esa inestabilidad destruye la posibilidad de planificación a mediano y largo plazo, y por tanto los proyectos, que requieren 5–10 años, quedan sin la continuidad necesaria.

3. ¿Existió un diseño institucional adecuado para ejecutar proyectos de infraestructura o integración productiva? ¿Por qué?

No era adecuado. COSIPLAN, por ejemplo, fue concebido bien en términos de diagnóstico, pero le faltó músculo operativo: fondos, autonomía, capacidad de licitar y ejecutar. Para la infraestructura regional hacía falta una agencia con capacidad real de gestión y apalancamiento financiero, y eso no existió.

4. ¿Qué grado de avance real tuvieron los consejos técnicos como el COSIPLAN o el ISAGS?

ISAGS tuvo logros prácticos, especialmente en salud y compras agrupadas que redujeron costos de forma tangible. COSIPLAN produjo estudios y mapificación, útil en el papel, pero falta ejecución concreta. La diferencia principal fue que ISAGS trabajó sobre una necesidad urgente y concreta, mientras COSIPLAN quedó en planificación estratégica sin instrumentación adecuada.

5. ¿Qué oportunidades económicas se desaprovecharon durante la existencia activa del bloque?

Una gran oportunidad fue la creación de plataformas de valor agregado regional, por ejemplo, en agroindustria y farmacéutica, que podrían haber sido impulsadas con incentivos y proyectos conjuntos. También se desperdició la ocasión para consolidar corredores logísticos que hubieran reducido costos sustancialmente y, por ende, mejorado la competitividad intrarregional.

6. ¿Ve factible, desde una perspectiva técnica y no política, la reactivación de un bloque sudamericano con funciones específicas?

Sí, es factible, siempre que se diseñe con objetivos concretos y medibles. La clave es arrancar con 2–3 proyectos piloto que demuestren beneficios y que cuenten con financiamiento específico. Si se logran resultados, la confianza crece y se puede escalar.

7. ¿Qué condiciones institucionales deberían existir para que una plataforma como la que se plantea en esta tesis opere con éxito?

Necesitamos órganos técnicos con mandato, presupuesto y personal permanente; reglas de gobernanza que permitan decisiones por mayoría calificada en temas operativos; transparencia y mecanismos de evaluación. Además, vincular al sector privado desde el diseño fortalece la ejecución.

8. ¿Qué papel deberían tener los actores técnicos nacionales en un esquema de integración futura?

Deben ser protagonistas operativos: diseñar protocolos, normativas, gestionar proyectos y monitorear resultados. Son quienes garantizan que las buenas ideas se traduzcan en acciones concretas y medibles.

Cuarto entrevistado: Dr. Jack Chávez García

1. ¿Cuáles considera que fueron los principales obstáculos institucionales que impidieron el funcionamiento sostenido de UNASUR?

En mi opinión, uno de los problemas de fondo fue que la institucionalidad se pensó en términos demasiado intergubernamentales, es decir, sin la fuerza coercitiva o de seguimiento que necesitan los compromisos. Además, faltaron instrumentos de resiliencia ante crisis externas (financieras, geopolíticas) y no se consolidaron estructuras técnicas que pudieran mantener proyectos en marcha más allá de los ciclos políticos.

2. ¿De qué manera influyó el cambio político en los países miembros en la parálisis del bloque?

Los cambios políticos introdujeron volatilidad en la agenda regional. Cuando las prioridades nacionales se mueven, los acuerdos internacionales pierden impulso. Muchos acuerdos se sustentaban en la simpatía entre gobiernos del momento y, cuando esa simpatía desaparecía, también desaparecía el apoyo a los proyectos.

3. ¿Existió un diseño institucional adecuado para ejecutar proyectos de infraestructura o integración productiva? ¿Por qué?

Se intentó crear marcos (CONSEJOS, comités) pero la arquitectura no fue lo bastante robusta. Para ejecutar infraestructura hace falta mandato, recursos, procedimientos de contratación y supervisión; sin eso, los proyectos no avanzan. En ese sentido, el diseño fue correcto en intención, pero insuficiente en dotación técnica y financiera.

4. ¿Qué grado de avance real tuvieron los consejos técnicos como el COSIPLAN o el ISAGS?

ISAGS sí dejó huellas tangibles en materia sanitaria; su acción durante crisis fue relevante. COSIPLAN, en cambio, tuvo mejores mapas y diagnósticos que obras. El balance: algunos frutos técnicos, pero no la escala de impacto que se esperaba.

5. ¿Qué oportunidades económicas se desaprovecharon durante la existencia activa del bloque?

Se desaprovechó la oportunidad de coordinar inversiones en infraestructura que hubieran reducido costos logísticos; también la de promover encadenamientos regionales con valor agregado y la de negociar compras agrupadas para mejorar precio y acceso a insumos críticos.

6. ¿Ve factible, desde una perspectiva técnica y no política, la reactivación de un bloque sudamericano con funciones específicas?

Sí, si el punto de partida es técnico y pragmático: prioridades muy concretas, proyectos con retorno claro y gobernanza funcional. La política puede seguir, pero como legitimadora, no como gestor directo.

7. ¿Qué condiciones institucionales deberían existir para que una plataforma como la que se plantea en esta tesis pueda operar con éxito?

Condiciones: órganos técnicos permanentes, financiamiento inicial garantizado, procedimientos de gestión de proyectos, y reglas que permitan

operar con mayorías calificadas en aspectos operativos, así se evitan bloqueos por unanimidad.

8. ¿Qué papel deberían tener los actores técnicos nacionales en un esquema de integración futura?

Deben ser la columna vertebral, los que mantienen la continuidad y la coherencia. Los técnicos elaboran, pilotean y monitorean; los políticos avalan y legitiman. Si los técnicos no están al frente de la implementación, la inestabilidad política seguirá rompiendo los procesos.

Análisis de las respuestas

A continuación, se desarrollan con mayor detalle los principales hallazgos derivados del análisis de las entrevistas realizadas a los cuatro expertos consultados. El propósito de este apartado no es realizar una comparación mecánica de las respuestas ni un simple listado de coincidencias, sino extraer las ideas más relevantes, los patrones comunes y también las diferencias que ayudan a construir una interpretación crítica sobre el desempeño que tuvo la UNASUR, los motivos de su parálisis y, al mismo tiempo, el potencial que aún podría existir para pensar en una reactivación futura. Esta lectura permite, además, valorar las lecciones aprendidas y reconocer los aspectos donde se concentran las principales fallas, así como los elementos que, de haber sido trabajados con mayor seriedad, habrían dado un giro distinto al proceso de integración.

Obstáculos institucionales: En este punto hay coincidencia plena: el diseño institucional de UNASUR fue uno de los factores más débiles y al mismo tiempo determinantes para explicar su declive. Los entrevistados subrayan que la estructura carecía de un sistema de toma de decisiones eficiente y que, al depender casi por completo del consenso político, se generaban bloqueos que paralizaban la agenda. Jack Chávez trae a colación el contexto internacional de la crisis financiera del 2008, que marcó un antes y un después, porque evidenció que las bases en las que se había pensado el bloque no eran sostenibles frente a cambios globales tan drásticos.

José Manuel Saiz-Álvarez, por su parte, insiste en que la ausencia de mecanismos formales para destrabar decisiones cuando no había unanimidad condujo a una especie de inmovilidad institucional. En la práctica, esta fragilidad institucional significó que cada dificultad se transformara en un obstáculo insalvable, lo cual generó frustración tanto en los actores políticos como en los técnicos.

Cambios políticos y falta de liderazgo: Otro hallazgo transversal es que los cambios de gobierno y la volatilidad política tuvieron un impacto directo en la sostenibilidad del bloque. Saiz-Álvarez señala que la llegada de administraciones más conservadoras aceleró el proceso de desmantelamiento, porque se dejó de ver la integración regional como prioridad. Jorge Carillo agrega que, incluso desde su origen, UNASUR arrastraba una vulnerabilidad marcada por la polarización ideológica, que con el tiempo se convirtió en un freno estructural.

Ambos destacan la falta de un liderazgo sólido y constante: mientras que en la Unión Europea Francia y Alemania asumieron un rol conductor, en Sudamérica ningún país se comprometió a ejercer esa función de manera sostenida. El resultado fue una integración sin timón, sin una figura de referencia capaz de dar continuidad a los proyectos más allá de los vaivenes políticos.

Diseño institucional y proyectos: En las entrevistas también aparece una crítica repetida al diseño institucional en relación con la ejecución de proyectos concretos. Aunque se crearon instancias como el COSIPLAN, estas nunca llegaron a tener la autonomía ni los recursos financieros necesarios para impulsar obras de gran envergadura. En lugar de consolidar una estructura fuerte, se terminó dependiendo en exceso de coyunturas políticas y de financiamiento externo, lo que generó retrasos y finalmente la paralización de muchos planes de infraestructura y logística.

Chávez es enfático en que el esquema original había sido pensado para un contexto que quedó obsoleto muy rápidamente, y al no realizarse un ajuste serio, los proyectos quedaron atrapados en el papel. Esta falta de

adaptación a los nuevos escenarios económicos globales explica buena parte de la incapacidad del bloque para generar impactos visibles.

Consejos técnicos: Dentro de los órganos creados, el ISAGS es el que recibe la mayor valoración. Todos los entrevistados destacan su aporte en la compra conjunta de medicamentos y en la coordinación frente a crisis sanitarias, que fueron ejemplos concretos de cómo la cooperación regional podía traducirse en beneficios tangibles.

En contraste, el COSIPLAN, aunque tenía una propuesta estratégica prometedora, no logró materializar avances significativos por falta de recursos y de seguimiento. En general, se reconoce que hubo buenas ideas y diagnósticos acertados, pero nunca se logró institucionalizarlos ni darles la continuidad necesaria. Esto generó una sensación de que UNASUR producía documentos y planes, pero sin la capacidad para implementarlos.

Oportunidades económicas desaprovechadas: Los entrevistados coinciden en señalar que durante la existencia activa del bloque se dejaron pasar oportunidades claves. Se mencionan proyectos de conectividad física, desarrollo de energías renovables, integración de cadenas productivas regionales y armonización de normativas comerciales como ejemplos de caminos que pudieron haberse explotado mejor. El Dr. Castillo enfatiza que, de haberse concretado la infraestructura física regional, se habría producido una reducción sustancial en los costos logísticos, lo que a su vez habría fortalecido el comercio intrarregional.

Chávez agrega que también faltó modernizar y tecnificar la gestión de los proyectos, lo cual impidió que las ideas se transformaran en hechos. Estas oportunidades perdidas representan no solo un fracaso del bloque, sino también un costo económico para los países que, de otra manera, habrían estado en condiciones de competir mejor en los mercados globales.

Factibilidad de reactivación del bloque: A pesar del escepticismo sobre las condiciones actuales, la mayoría de entrevistados considera que sí es posible pensar en una reactivación de la integración sudamericana, pero con una lógica distinta. La clave estaría en construir una base institucional

más firme, que no dependa del vaivén político y que esté sostenida en una visión estratégica compartida por todos los países. Se menciona que es preferible evitar un liderazgo centralizado en un solo país y, en su lugar, apostar por un esquema de responsabilidades compartidas. De esa manera, se reduciría el riesgo de que un cambio político en un país clave genere nuevamente una crisis de sostenibilidad.

Condiciones institucionales necesarias: Para que una plataforma de integración funcione, las respuestas apuntan a la necesidad de una institucionalidad flexible pero robusta, con capacidad para responder a las realidades técnicas y no solo a los intereses políticos del momento. Los entrevistados sugieren superar el enfoque puramente intergubernamental, promover estructuras que incluyan a la sociedad civil y al sector privado, y garantizar un financiamiento estable. Este tipo de arquitectura permitiría dar continuidad a los proyectos técnicos, que muchas veces se ven interrumpidos por los ciclos electorales.

Rol de los actores técnicos nacionales: Finalmente, todos los entrevistados coinciden en que los ministerios, agencias estatales y cuerpos técnicos de cada país deben desempeñar un papel central en cualquier esquema de integración futura. La razón es simple: son ellos los que tienen la experiencia, el conocimiento y la permanencia para garantizar continuidad, incluso cuando cambian los gobiernos. Además, al estar especializados, pueden generar agendas comunes basadas en evidencias y no en ideologías. Esto, según los entrevistados, es fundamental para que la integración sudamericana logre superar los vaivenes políticos y construir un proceso de largo plazo.

CAPÍTULO: PROPUESTA DE INTERVENCIÓN

La presente propuesta nace luego de haber analizado todo el recorrido que tuvo UNASUR y los factores que hicieron que no lograra lo que se esperaba, sobre todo en temas de integración económica y comercio exterior. Después de ver todos esos vacíos y oportunidades que no se aprovecharon, se plantea aquí una estrategia que busca ser más realista, más técnica, y sobre todo posible, considerando el contexto actual de Sudamérica, donde las diferencias políticas siguen existiendo, pero también hay espacio para elementos concretos y útiles.

Este capítulo no tiene como intención crear algo completamente nuevo o revolucionario, sino más bien adaptar lo que ya funcionó en parte y corregir lo que falló, tomando en cuenta tanto lo que se recogió en los documentos como las entrevistas con expertos que conocen muy bien del tema. La idea es plantear una solución que no dependa tanto de los gobiernos de turno o de los discursos políticos, sino que se base más en instituciones técnicas, coordinación entre países y un uso más estratégico de los recursos. Es decir, se propone algo que se pueda aplicar.

Para este fin, se propone la creación del “Nodo Sur” con el objetivo de proponer la creación de un modelo operativo para la Integración Comercial Regional, que articule capacidades institucionales existentes en América del Sur, con el fin de promover proyectos de cooperación económica, infraestructura y cadenas de valor, bajo un enfoque técnico y descentralizado.

Descripción del modelo propuesto

Este modelo tendría como objetivo principal servir de espacio técnico y funcional donde se puedan coordinar proyectos de integración económica, sin que tenga que pasar todo por cancillerías o reuniones de presidentes que muchas veces se politizan. No es que se quiera eliminar lo político, porque siempre está presente, pero se intenta reducir su peso en las decisiones más operativas.

La plataforma Nodo Sur estaría conformada por equipos técnicos de cada país miembro, principalmente de ministerios como de comercio exterior e infraestructura, junto con agencias de promoción de exportaciones y centros de innovación productiva. Su estructura sería flexible, sin secretarías permanentes ni sedes costosas, sino funcionando de forma descentralizada, usando herramientas digitales para las reuniones, coordinación y seguimiento de proyectos.

Uno de los elementos claves de este modelo sería el enfoque en "micro-integración", es decir, no buscar acuerdos generales entre todos los países desde el inicio, sino empezar con proyectos concretos entre dos o tres países, como mejorar rutas comerciales específicas, acordar estándares conjuntos para ciertos productos, o fomentar cadenas productivas regionales en sectores como agroindustria o farmacéutica.

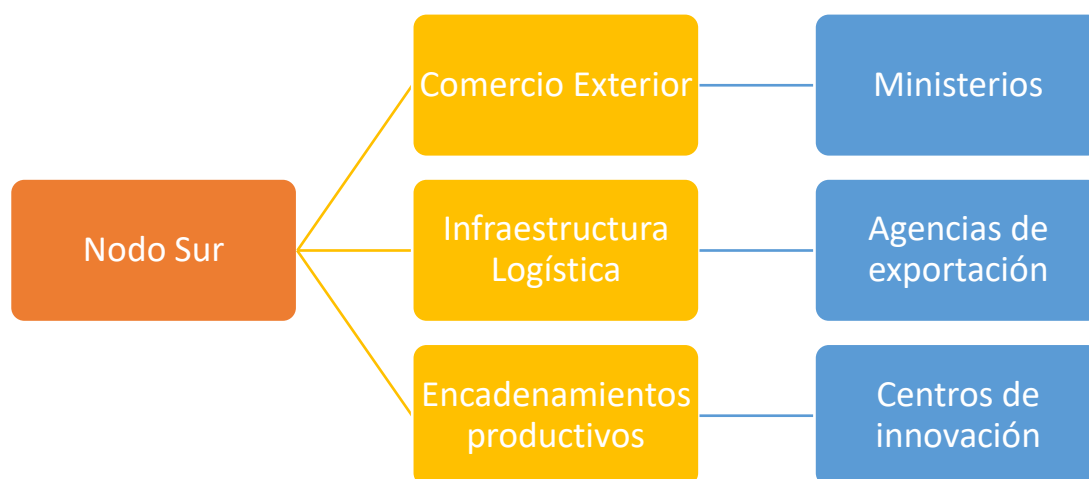
A diferencia de UNASUR, esta propuesta no busca abarcar todo al mismo tiempo (salud, defensa, energía, cultura, etc.), sino concentrarse en tres ejes: comercio exterior, infraestructura logística y encadenamientos productivos. Se parte del principio de que, si hay resultados visibles en poco tiempo, los países se motivan más a seguir colaborando.

Además, Nodo Sur tendría una unidad de monitoreo y evaluación de resultados, encargada de publicar cada seis meses un informe corto sobre los avances, retos y aprendizajes de los proyectos. Esta unidad sería rotativa entre los países miembros para evitar que uno solo tenga el control o el protagonismo permanente.

Finalmente, se prevé que esta plataforma cuente con un fondo inicial de cooperación técnica, que se pueda financiar a través de organismos multilaterales (CAF, BID, CEPAL) y que sirva para estudios de factibilidad, elaboración de normas comunes y capacitaciones. El aporte económico de los países no sería obligatorio al inicio, sino voluntario, justamente para que no sea un freno en su conformación.

Figura 2

Propuesta de Nodo Sur



Justificación de la propuesta

En base a lo estudiado en los capítulos anteriores, se ha visto que uno de los problemas centrales de UNASUR fue la falta de una estructura operativa clara que permita avanzar, de forma técnica, con objetivos concretos en comercio exterior. No se logró crear un espacio regional con continuidad ni se establecieron canales permanentes para articular lo económico con lo político, pero desde un enfoque más práctico. Es por esta razón que la propuesta que aquí se presenta parte de esa falla estructural para ofrecer una alternativa más flexible, con mayor potencial de adaptarse a la realidad política cambiante de la región.

El modelo Nodo Sur no pretende sustituir a los grandes bloques, ni crear un nuevo organismo internacional, sino funcionar como una plataforma técnica y operativa que sirva de punto de encuentro entre actores nacionales estratégicos. Al estar conformado por instancias ya existentes (ministerios, cámaras empresariales, universidades, entre otros), este nodo puede funcionar con bajo costo y mayor viabilidad institucional. Además, su diseño busca ser más resiliente ante los cambios políticos, ya que su funcionamiento

no depende de la firma de tratados complejos, sino del compromiso técnico de los participantes.

Impacto esperado

La implementación del modelo Nodo Sur podría generar varios impactos positivos a nivel regional, especialmente en lo relacionado con el comercio exterior entre países sudamericanos. Una de las ventajas más visibles sería que permite avanzar en proyectos concretos sin depender tanto de la coyuntura política o de la voluntad de los gobiernos de turno, que muchas veces cambian de forma abrupta. Al tratarse de un espacio técnico y más bien operativo, se reduce el riesgo de parálisis institucional, como pasó con UNASUR. Esto ayudaría a crear una continuidad mínima para desarrollar cadenas de valor regionales, mejoras logísticas y nuevas rutas comerciales que antes no se habían podido ejecutar por falta de consenso político.

Otro punto importante es que el Nodo Sur podría fortalecer la capacidad negociadora de los países de la región frente a actores externos, como la Unión Europea o China. Si bien no se trata de un bloque tradicional, sí podría convertirse en una especie de red de cooperación que funcione como plataforma para intercambiar experiencias, detectar oportunidades y sumar fuerzas en proyectos compartidos. A mediano plazo, eso podría reflejarse en un mayor volumen de comercio intrarregional, reducción de costos logísticos y mejor coordinación en políticas públicas relacionadas con exportaciones, infraestructura o innovación tecnológica. Además, incluir al sector privado y académico en este nodo asegura que las iniciativas no se queden solo en el papel.

Finalmente, desde una perspectiva más estructural, este modelo puede aportar a algo que en América del Sur ha costado mucho: la creación de confianza entre actores institucionales de distintos países. El hecho de trabajar juntos en proyectos pequeños pero concretos puede abrir paso a una lógica de cooperación más realista y menos politizada. Y aunque el Nodo Sur no resuelve todos los problemas de la integración regional, sí ofrece un camino más viable y menos costoso para avanzar, paso a paso, hacia una mayor articulación económica y comercial en la región.

Este capítulo presenta una propuesta concreta para afrontar los problemas de fragmentación y estancamiento que afectaron a UNASUR durante su funcionamiento. A través del modelo Nodo Sur, se busca ofrecer una vía técnica, flexible y realista para volver a pensar la integración regional sin repetir errores del pasado. Se explicó cómo este esquema puede operar de forma paralela a las estructuras políticas tradicionales, generando resultados visibles en el corto y mediano plazo. Aunque no pretende reemplazar a una organización como la UNASUR, sí puede servir como base para retomar el camino de la cooperación regional desde abajo hacia arriba, con lógica práctica y sin tanta dependencia de los vaivenes políticos.

CONCLUSIONES

Durante el período 2011–2020, la UNASUR enfrentó desafíos políticos que limitaron su consolidación como un bloque importante en la región. Se identificaron los elementos institucionales y políticos que establecieron su forma inicial los cuales, aunque bien intencionados no fueron suficientes para sostener el proyecto ante la fragmentación de pensamientos y la ausencia de elementos que los vinculen. La falta de una institucionalidad firme a la que se suma liderazgos inestables, impidió una gobernanza adecuada y causó su estancamiento.

El análisis realizado reveló que factores como los cambios de gobierno, el uso político del bloque y el escaso compromiso económico de los Estados miembros fueron determinantes para que no se cumplieran los fines comerciales y económicos planteados originalmente. La información obtenida a través de entrevistas y fuentes secundarias coincide en que la toma de decisiones por consenso, depender de liderazgos y la falta de continuidad política no permitieron la unión a largo plazo.

De igual manera se constató que la UNASUR desaprovecho múltiples oportunidades en infraestructura y cooperación productiva entre los países. A pesar del potencial que ofrecían iniciativas como el COSIPLAN y el ISAGS, la falta de ejecución y de recursos impidió resultados concretos como menciona la CEPAL en el 2021 donde evidencia una caída en el comercio intrarregional del 25% al 18% entre 2010 y 2020.

Por último, el estudio permitió establecer que sí existen condiciones viables para repensar una integración regional desde una base técnica, pragmática y despolitizada. La propuesta del Nodo Sur se sustenta en una visión funcional, con objetivos acotados y mecanismos más flexibles que prioricen el desarrollo económico sobre los intereses ideológicos. Esto permite concluir que, si bien el proyecto original de la UNASUR no logró sostenerse, sí dejó aprendizajes que pueden nutrir futuras iniciativas de cooperación regional adaptadas a los nuevos escenarios del comercio exterior.

RECOMENDACIONES

Se recomienda que cualquier intento futuro de integración regional evite centralizar el liderazgo en un solo país, ya que eso debilitó la sostenibilidad del proyecto. Sería mejor que se construya un modelo de gestión compartida, donde los compromisos sean asumidos por equipos técnicos regionales estables, más allá del cambio de gobiernos.

Sería importante que los organismos multilaterales y gobiernos sudamericanos valoren la creación de plataformas técnicas como el Nodo Sur, que partan de funciones específicas y realistas, con metas claras en infraestructura, logística y comercio. Esto requiere voluntad política, pero sobre todo mecanismos institucionales más firmes y estables, no tan sensibles al ciclo electoral.

También se sugiere que los sectores productivos de la región, especialmente cámaras de comercio, gremios y pequeñas industrias, se involucren más en estos debates. Si la integración va a tener futuro, debería construirse desde abajo también, con participación directa del sector privado, no solo con acuerdos firmados entre cancillerías.

Finalmente, este trabajo deja planteada una base que podría ser retomada más adelante, para pensar otras estrategias de cooperación o incluso para pilotear experiencias regionales más pequeñas, por ejemplo, entre tres o cuatro países con intereses productivos comunes. Es mejor avanzar poco pero firme, que intentar grandes bloques sin cimientos.

REFERENCIAS

- Alonso, V. (2021). "El comercio internacional de armamento y las ventajas comparativas". *RESI: Revista de estudios en seguridad internacional*, 7(2), 83-104. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8306039>
- Aranibar, E. (2023). Exploración del comercio global. *Quipukamayoc*, 31(66), 85-100. Obtenido de http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S1609-81962023000200085&script=sci_abstract&tlng=en
- Arias, K. (2021). "Modelo estratégico de costos una ventaja competitiva". *Revista Metropolitana*, 1(3), 156-186. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/7217/721778110019.pdf>
- Ávila, D. (2025). "Regionalismo posliberal de la UNASUR". *Revista de derecho DIRECTUM*, 2(1), 29-40. Obtenido de <https://directum.ucacue.edu.ec/index.php/directum/article/view/13>
- Avila, L. (2022). "Oportunidades comerciales de Colombia hacia Uruguay dentro del marco de la CAN-MERCOSUR". *America Visión*, 3(12), 66-69. Obtenido de <https://repository.unipiloto.edu.co/handle/20.500.12277/6823>
- Bárcena, A. (2020). "Comisión económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)". *Chile actor del sistema multilateral Una tradición nacional*, 837. Obtenido de http://opac.pucv.cl/pucv_txt/Txt-3500/UCC3872_01.pdf#page=812
- Bortot, C. (2020). "Organismos internacionales y gobernanza regional ". *Revista Iberoamericana de Educación*, 83(1), 31-51. Obtenido de <https://rieoei.org/RIE/article/view/3789>
- Briceño, J. (2021). "El regionalismo en América Latina después de la post-hegemonía". Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cardona, R. (2020). "Orientación Emprendedora y Emprendimiento Corporativo: Diferencias y complementariedad en un modelo intención-acción". *Revista mexicana de economía y finanzas*, 15(9), 551-576. Obtenido de <https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665->

53462020000500551&script=sci_arttext

- CEPAL. (21 de Junio de 2021). Obtenido de Exportaciones de bienes de América Latina y el Caribe aumentan 20% en 2021, aunque crecen menos que el año previo:
<https://www.cepal.org/es/comunicados/exportaciones-bienes-america-latina-caribe-aumentan-20-2021-aunque-crecen-menos-que-ano>
- CEPAL. (14 de Octubre de 2023). "*Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe*". Obtenido de
<https://www.cepal.org/es/publicaciones/1191-panorama-la-insercion-internacional-america-latina-caribe-2020-2022>
- Cuenca, D. (2021). "Marco teórico para la inserción de Colombia en América Latina y el Caribe en el escenario del posconflicto". *Latinoamerica*, 3(1), 36-37. Obtenido de
<https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/112740356/Capitulo3seccion2marcoteorico2020albertocastillo-libre.pdf?1711382132=&response-content>.
- Delgado, J. (2020). "Seguridad cooperativa como medida de prevención y respuesta". *Revista Científica General José María Córdova*, 18(29), 61-85. Obtenido de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1900-65862020000100061&script=sci_arttext
- Esparza, K. (2023). "Índice de Desarrollo de las Regiones de Ecuador". *Revista Economía y Política*(37), 18-30. Obtenido de http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?pid=S2477-90752023000100018&script=sci_arttext
- Faggiani, V. (2023). "La armonización de los derechos de los sospechosos y acusados en el espacio europeo de justicia penal: avances, límites y perspectivas". *Política criminal*, 18(36), 690-717. Obtenido de https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-33992023000200690&script=sci_arttext
- Fracarolli, G. (2021). "The Effects of Institutional Measures ". *Sustainability*, 13(6), 3476. Obtenido de <https://www.mdpi.com/2071-1050/13/6/3476>
- Freire, C. (2022). "Análisis de las relaciones internacionales del Ecuador con la Comunidad Andina de Naciones (CAN) para determinar su efecto en el flujo del comercio internacional de la región". *Información*

- tecnológica*, 33(1), 25-34. Obtenido de https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-07642022000100025&script=sci_arttext
- Frenkel, A. (2020). "El Mercosur ante la Covid-19: de la disputa comercial a la amenaza sanitaria". *Análisis Carolina*, 40(1). Obtenido de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/157391>
- Gratius, S. (2021). "LA GOBERNANZA REGIONAL DEL COVID-19 EN LA UNIÓN EUROPEA Y AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE". *Anuario de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid*, 11(3), 19-23. Obtenido de <https://openurl.ebsco.com/openurl?sid=ebsco:plink:scholar&id=ebsco:gcd:157786438&crl=c>
- Guerrero, A. (2020). "Repensar la integración energética sudamericana". *Revista Aportes para la Integración Latinoamericana*, 6(42), 025-025. Obtenido de <https://revistas.unlp.edu.ar/aportes/article/view/10128>
- Hernández, C. (2020). "Variables clave para el desarrollo organizacional de acción social Cáritas". *Revista empresarial*, 15(1), 61-72. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7625559>
- Hernández, M. (2022). "*Análisis integral de políticas públicas de la gobernanza turística en el Valle del Cauca*". Bachelor's thesis, Comercio Internacional, Lima. Obtenido de <https://repositorio.uceva.edu.co/handle/20.500.12993/4914>
- Illanes, E. (2020). "Heterogeneidad en el impacto económico del COVID-19". *Boletín económico*, 3(9), 2-26. Obtenido de <https://ideas.repec.org/a/bde/joures/y2020i06daan17.html>
- Lalanguí, M. (2022). "Gestión de costos como ventaja competitiva en empresas". *INNOVA Research Journal*, 7(3), 19-35. Obtenido de <http://201.159.222.115/index.php/innova/article/view/2136>
- Llamuca, N. (2022). "La seguridad y salud ocupacional y su incidencia en los riesgos laborales en el sector cooperativista de Portoviejo". *Revista Uniandes Episteme*, 9(2), 177-190. Obtenido de <https://revista.uniandes.edu.ec/ojs/index.php/EPISTEME/article/view/2514>
- López, A. (2024). "La importancia de los enfoques de base funcionalista para

- estudiar los procesos de integración regional". *Economía Social*, 3(17), 6-9. Obtenido de <https://riu.austral.edu.ar/handle/123456789/3301>
- Malacalza, B. (2021). "¿Es posible la desintegración del Mercosur?". *El Diario*. Obtenido de https://www.researchgate.net/profile/Bernabe-Malacalza/publication/354006285_Es_posible_la_desintegracion_del_Mercosur_con_Juan_Gabriel_Tokatlian/links/611e71680c2bfa282a586e82/Es-posible-la-desintegracion-del-Mercosur-con-Juan-Gabriel-Tokatlian.pdf
- Marrone, A. (2022). "El nuevo Concepto Estratégico de la OTAN: novedades y prioridades". *Política Exterior*, 3(12), 3-6. Obtenido de <https://www.centroculturalsol.com/El%20nuevo%20Concepto%20Estrat%20gico%20de%20la%20OTAN.pdf>
- Mejia, J. (2025). "Geopolítica del Regionalismo en América Latina". *Revista Política Internacional*, 7(2), 328-344. Obtenido de <https://rpi.isri.cu/index.php/rpi/article/view/615>
- Narea, M. (2021). "Crónica de una secretaría general acéfala: un insumo para la interpretación de la crisis de la Unasur". *Visioni LatinoAmericane*, 9(2), 4-9. Obtenido de <https://www.openstarts.units.it/handle/10077/29463>
- Orellana, A. (2020). "Ordenamiento territorial en Chile: Nuevo escenario para la gobernanza regional". *Revista de Geografía Norte Grande*, 77(40), 31-49.
- Ortiz, C. (2020). "Integración regional: las regiones como actores y unidades de análisis en las relaciones internacionales". *Manual de ciencia política y relaciones internacionales*, 17(2), 13-16. Obtenido de <https://repository.usergioarboleda.edu.co/handle/11232/1460>
- Pedraza, C. (2020). "Comité de Integración Regional por la Soberanía y las Autonomías Alimentarias". 75(76), 105-109. Obtenido de <https://semillas.org.co/apc-aa-files/353467686e6667686b6c676668f16c6c/24-comite-de-integracion-regional-por-la-soberania-y-las-autonomias-alimentarias.pdf>
- Piedra, W. (2024). "Integración de la inteligencia artificial en la enseñanza de las Ciencias Sociales". *Journal of Economic and Social Science*

- Research*, 1(3), 105-126. Obtenido de <https://economicsocialresearch.com/index.php/home/article/view/123>
- Pintor, J. (2024). "Sostenibilidad territorial y planificación estratégica en un contexto de fragilidad estructural: EUROBEC:In Territorio, inteligencia y sostenibilidad: claves para los espacios regionales". *Asociación Española de Geografía*, 8(12), 341-348. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9916096>
- Porter, M. (1985). "*La ventaja competitiva*". Web y Empresas, Administración, Ingeniería, Gestión y mucho más. Obtenido de http://fcaenlinea.unam.mx/anexos/1423/1423_u3_act3.pdf
- Puga, J. (2022). "La aplicación de entrevistas semiestructuradas en distintas modalidades durante el contexto de la pandemia". *Revista Científica Hallazgos*21, 7(1), 52-60. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8474986>
- Raez, R. (2021). "Las teorías de la competitividad: una síntesis". *Revista republicana*(31), 119-144. Obtenido de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1909-44502021000200119&script=sci_arttext
- Riggirozzi, P. (2020). "Coronavirus y el desafío para la gobernanza regional en América Latina". *Análisis Carolina*, 1-13. Obtenido de <https://eprints.soton.ac.uk/444490/>
- Rivero, M. (2022). "Complementariedad Metodológica para el Análisis del Discurso en Cultura de Paz". *Tendencias en investigación*, 4(5), 5-18. Obtenido de https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/63601649/Tendencias20200611-22099-ok1e25-libre.pdf?1591915021=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DLa_matriz_de_consistencia_en_el_proyecto.pdf&Expires=1750393067&Signature=AVLy~B6sW-PmA0t74V4EbLPA2w98U0
- Rodriguez, J. (2024). "La subestimación del tamaño de la economía informal en regiones de Colombia". *Semestre Económico*, 27(62), 11-16. Obtenido de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-63462024000100001&script=sci_arttext
- Romero, D. (2020). "Estrategia y ventaja competitiva: Binomio fundamental

- para el éxito de pequeñas y medianas empresas". *Revista de Ciencias Sociales*, 26(4), 465-475. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7687051>
- Sanahuja, J. (2021). "El Acuerdo Mercosur-Unión Europea: escenarios y opciones para la autonomía estratégica, la transformación productiva y la transición social y ecológica". 23(5), 65. Obtenido de <https://docta.ucm.es/rest/api/core/bitstreams/7346fb26-ce78-46bc-8a00-18eb2dc5f10e/content>
- Sánchez, F. (2020). "*Manual de ciencia política y relaciones internacionales*". Universidad Sergio Arboleda. Obtenido de <https://repository.usergioarboleda.edu.co/handle/11232/1405>
- Sánchez, M. (2021). "Pinceladas del Comercio Internacional". *E-IDEA Journal of Business Sciences*, 3(13), 27-43. Obtenido de <https://revista.estudioidea.org/ojs/index.php/eidea/article/view/142>
- Sanchez, Y. (2021). "Aporte de las micro y pequeñas empresas al mercado laboral de las tres regiones menos competitivas del Perú". *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 5(5), 7022-7034. Obtenido de <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/828>
- Serra, D. (2020). "Competitividad internacional y performance exportadora". *AACINI-Revista Internacional de Ingeniería Industrial*(1), 46-59. Obtenido de <https://riii.fi.mdp.edu.ar/index.php/AACINI-RIII/article/view/9>
- Tocagón, M. (2022). "Cooperación Internacional en Seguridad Ciudadana en Ecuador en los años (2017/2021)". *Master's thesis*. Flacso Ecuador, Quito. Obtenido de <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/21457>
- Torre, P. (2020). "Crisis y perspectivas de la gobernanza y la seguridad regional en América Latina". *Pensamiento Propio*, 51(6), 267-277. Obtenido de <https://www.cries.org/wp-content/uploads/2020/09/015-comentarios-Grabendorff.pdf>

APÉNDICES

Apéndice A: Entrevistas



Guayaquil, 22 de julio del 2025

Estimado _____

Al saludarlo, nos presentamos como estudiantes de Universidad Católica Santiago de Guayaquil, muy comedidamente solicitamos contestación al cuestionario que se adjunta, sobre el tema: Fortalecimiento del Mercado Común de la UNASUR: propuesta para su reactivación comercial. Investigación que realizamos como finalización de la Carrera de Comercio Exterior.

Al agradecerle su atención, lo antes posible, a nuestro petitorio, reiteramos nuestros sentimientos de la más alta consideración y estima.

Muy atentamente,

A handwritten signature in blue ink, appearing to read "Ricardo Nicolás Gómez Mariño".

Ricardo Nicolás Gómez Mariño

A handwritten signature in blue ink, appearing to read "Luis Fernando Prado Pileggi".

Luis Fernando Prado Pileggi

N.º	Pregunta formulada
1	¿Cuáles considera que fueron los principales obstáculos institucionales que impidieron el funcionamiento sostenido de UNASUR?
2	¿De qué manera influyó el cambio político en los países miembros en la parálisis del bloque?
3	¿Considera que existió un diseño institucional adecuado para ejecutar proyectos de infraestructura o integración productiva? ¿Por qué?
4	¿Qué grado de avance real tuvieron los consejos técnicos como el COSIPLAN o el ISAGS?
5	¿Qué oportunidades económicas cree que se desaprovecharon durante la existencia activa del bloque?
6	¿Ve factible, desde una perspectiva técnica y no política, la reactivación de un bloque sudamericano con funciones específicas?
7	¿Qué condiciones institucionales deberían existir para que una plataforma como la que se plantea en esta tesis pueda operar con éxito?
8	¿Qué papel deberían tener los actores técnicos nacionales (ministerios, agencias) en un esquema de integración futura?



**Presidencia
de la República
del Ecuador**



**Plan Nacional
de Ciencia, Tecnología,
Innovación y Saberes**



SENESCYT
Secretaría Nacional de Educación Superior,
Ciencia, Tecnología e Innovación

DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Nosotros, **Prado Pileggi, Luis Fernando** con C.C: **#0919748590** y **Gómez Mariño, Ricardo Nicolás** con C.C: **#0931480164** autores del trabajo de titulación: **Fortalecimiento del mercado común de la UNASUR: propuesta para su reactivación comercial**, previo a la obtención del título de **LICENCIADO EN COMERCIO EXTERIOR** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaramos tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizamos a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, **3 de septiembre de 2025**

f. _____
Prado Pileggi, Luis Fernando
C.C: **0919748590**

f. _____
Gómez Mariño, Ricardo Nicolás
C.C: **0931480164**



Presidencia
de la República
del Ecuador



Plan Nacional
de Ciencia, Tecnología,
Innovación y Saberes



SENESCYT
Secretaría Nacional de Educación Superior,
Ciencia, Tecnología e Innovación

REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE TITULACIÓN

TEMA Y SUBTEMA:	Fortalecimiento del mercado común de la UNASUR: propuesta para su reactivación comercial.		
AUTOR(ES)	Prado Pileggi, Luis Fernando Gómez Mariño, Ricardo Nicolás		
REVISOR(ES)/TUTOR(ES)	Alcívar Avilés, María Teresa		
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
FACULTAD:	Facultad de Economía y Empresa		
CARRERA:	Comercio Exterior		
TÍTULO OBTENIDO:	Licenciado en Comercio Exterior		
FECHA DE PUBLICACIÓN:	3 de septiembre de 2025	No. DE PÁGINAS:	70 páginas
ÁREAS TEMÁTICAS:	Comercio internacional, Cooperación económica, Desarrollo regional, Libre comercio.		
PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:	Comercio Internacional, Productos Pesqueros, Exportación, Industria Alimentaria, Regulaciones Europeas.		

RESUMEN/ABSTRACT (150-250 palabras):

El presente trabajo analiza los desafíos y oportunidades del comercio exterior en América del Sur entre 2011 y 2020, tomando como caso el bloque UNASUR. El estudio surge de la necesidad de comprender por qué un proceso con alto potencial regional no logró consolidarse como plataforma económica, a pesar del contexto favorable que existía en sus inicios. Se plantearon como objetivos examinar las causas del debilitamiento institucional, identificar oportunidades económicas desaprovechadas y proponer una vía técnica para la reactivación de un esquema de integración. Desde un enfoque cualitativo-descriptivo, se aplicaron entrevistas semiestructuradas a expertos en integración, cuyas respuestas fueron organizadas y analizadas en función de los ejes temáticos del trabajo. Los hallazgos muestran que las tensiones ideológicas, el frágil diseño institucional y la ausencia de una agenda económica común fueron factores centrales en el estancamiento del bloque. Además, se evidenció una desconexión entre los discursos políticos y las capacidades operativas reales. Como propuesta se diseñó el modelo "Nodo Sur", una plataforma técnica de cooperación para infraestructura y comercio, con participación activa de agencias nacionales. Se concluye que la integración en América del Sur sigue siendo viable, pero requiere un enfoque menos politizado, con mayor protagonismo técnico y objetivos concretos. El estudio aporta insumos para repensar el futuro de la integración regional desde una lógica más pragmática y adaptada a la realidad sudamericana.

ADJUNTO PDF:	☒ SI	☐ NO
CONTACTO CON AUTOR/ES:	Teléfono: Luis Fernando Prado Pileggi +593-9-79561032 Ricardo Nicolás Gómez Mariño +593-9-97589100	E-mail: luispradopileggi@gmail.com; Luis.prado@cu.ucsg.edu.ec Richardgomez14@gmail.com; Ricardo.gomez02@cu.ucsg.edu.ec
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN (COORDINADOR DEL PROCESO UTE)::	Nombre: Ing. Mónica Echeverría Bucheli, Mgs. Teléfono: 043804600 o call center: 2222024, 2222025 ext. 5021, 5129 E-mail: monica.echeverria@cu.ucsg.edu.ec	

SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA

Nº. DE REGISTRO (en base a datos):	
Nº. DE CLASIFICACIÓN:	
DIRECCIÓN URL (tesis en la web):	